

Creadores Literarios



Poesía
Cuento
Microrrelato
Audiouento
Cartas a Christine Féret-Fleury

Creadores Literarios



Creadores Literarios



Poesía
Cuento
Microrrelato
Audiocuento
Cartas a Christine Féret-Fleury



Universidad de Guadalajara

Ricardo Villanueva Lomelí
Rectoría General

Héctor Raúl Solís Gadea
Vicerrectoría Ejecutiva

Guillermo Arturo Gómez Mata
Secretaría General

Sistema de Educación Media Superior

César Antonio Barba Delgadillo
Dirección General

María del Socorro Pérez Alcalá
Secretaría Académica

Lilia H. Mendoza Roaf
Coordinación de Difusión y Extensión

Editorial Universidad de Guadalajara

Sayri Karp Mitastein
Dirección

Feria Internacional del Libro

Marisol Schulz Manaut
Dirección

Fondo de Cultura Económica

Paco Ignacio Taibo II
Dirección

Todos los derechos de autor y conexos de este libro, así como de cualquiera de sus contenidos, se encuentran reservados y pertenecen a la Universidad de Guadalajara. Por lo que se prohíbe la reproducción, el registro o la transmisión parcial o total de esta obra por cualquier sistema de recuperación de información, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro, existente o por existir, sin el permiso por escrito del titular de los derechos correspondientes. Queda prohibido cualquier uso, reproducción, extracción, recopilación, procesamiento, transformación y/o explotación, sea total o parcial, sea en el pasado, en el presente o en el futuro, con fines de entrenamiento de cualquier clase de inteligencia artificial, minería de datos y texto y, en general, cualquier fin de desarrollo o comercialización de sistemas, herramientas o tecnologías de inteligencia artificial, incluyendo pero no limitando a la generación de obras derivadas o contenidos basados total o parcialmente en este libro y/o en alguna de sus partes. Cualquier acto de los aquí descritos o cualquier otro similar, está sujeto a la celebración de una licencia. Realizar alguna de esas conductas sin autorización puede resultar en el ejercicio de acciones jurídicas.



Este trabajo está autorizado bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND) lo que significa que el texto puede ser compartido y redistribuido, siempre que el crédito sea otorgado al autor, pero no puede ser mezclado, transformado, construir sobre él ni utilizado con propósitos comerciales. Para más detalles consultese <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

Primera edición electrónica, 2025

D.R. © 2025, Universidad de Guadalajara



Liceo 496, Col. Centro
44100 Guadalajara, Jalisco



Ingeniero Hugo Vázquez Reyes 39
interior 32-33, Industrial Los Belenes
45150, Zapopan, Jalisco

ISBN 978-607-581-536-7
DOI: <https://doi.org/10.32870/9786075815367>

Hecho en México
Made in México

Presentación

Cada uno de nosotros percibe el mundo de forma distinta. Sin embargo, en los jóvenes esa visión se extiende hacia lo infinito porque están descubriendo los matices con los que está iluminada la vida. Las nuevas generaciones están conformando su visión del mundo y guardan en su conciencia imágenes increíbles que merecen encontrar un espacio para poder apreciarlas. Uno de los lugares con mayor potencial para conservar estas imágenes, para disfrutarlas y preservarlas como parte de la memoria del tiempo en el que les ha tocado vivirlas es, sin duda, la literatura.

Es por lo anterior que, como cada año, la Universidad de Guadalajara, a través del Sistema de Educación Media Superior, convoca al concurso Creadores Literarios FIL Joven, en el que invitamos a nuestros estudiantes de Preparatorias UdeG a mostrar esas imágenes que se han creado sobre el mundo y sus experiencias en él. Esta convocatoria representa una oportunidad para compartir sus creaciones literarias en diferentes géneros, como cuento, microrrelato, audiocuento y poesía.

Todos estos trabajos son una ventana para conocer mejor a cada generación de estudiantes, para atrapar su visión del mundo. En ellos están plasmados sus sueños y sus fan-

tasías, las criaturas que viven en su imaginación y los anhelos puestos en el porvenir; pero también encontramos sus miedos, las sombras y los monstruos que los acechan, todo mediante el arte lírico y narrativo que queda al alcance de la comunidad literaria gracias a las distintas ediciones del concurso.

Tenemos claro que las jóvenes voces merecen más espacios como el que brinda esta convocatoria de manera anual, pues son estas el reflejo de los aciertos y desatinos de la sociedad actual, del mundo real en el que viven y aprehenden, logrando transformarlos en valiosos escritos que los proyectan como los pensadores, creadores y escritores del mañana.

Es para nuestra Universidad un gusto recibir año con año cientos y cientos de trabajos literarios en sus diversas categorías, ya que con esto se refrenda el compromiso que tiene esta casa de estudios para preservar y difundir el conocimiento y la cultura a través de la palabra escrita.

Los textos que aquí se publican pertenecen a quienes resultaron ganadores de este concurso y que, por su calidad, fueron merecedores de un espacio en el libro *Creadores Literarios FIL Joven 2024*, que esperamos despierte el interés entre los lectores y contribuya a enriquecer la travesía por el mundo de la literatura.

César Antonio Barba Delgadillo
Director General del SEMS

Poesía

Una conexión de ida y vuelta entre el sujeto y el todo

Angélica Martínez

La poesía como género rompe las barreras entre la razón, las emociones humanas, los sueños, lo onírico y lo irreal. Como una característica inherente, la poesía logra conectar la experiencia personal / individual con el todo.

La poesía, ya sea como forma de conocimiento, celebración de la belleza, búsqueda de sentido o como acto de resistencia o rebeldía, es más un reflejo de la condición humana. Nos devuelve como un espejo nuestra posición de humanos; frágiles, fuertes, solitarios, comunitarios, vulnerables, contradictorios e inasibles, convirtiendo el poema en una suerte de instantáneas palabras que rompen con las estructuras del lenguaje lógico y convencional. El poema, como un todo, se abre camino para develarnos y recordarnos a cada rato nuestra existencia, llena de incógnitas. Indudablemente, siempre habrá un antes y un después de un buen poema.

En las siguientes páginas se incluyen los poemas de los cinco ganadores del concurso *Creadores Literarios FIL Joven 2024*, en la categoría de Poesía, donde esperamos que, pa-

ra estos autores, sea el comienzo de una vida dedicada a la lectura, la creación y la poesía.

Los autores nos ofrecen un andamiaje de temas donde se entrelaza la existencia como límite y frontera, el sentido de pertenencia, identidad, el juego de las palabras, sentido y significado; sueños y tragedia, geografía de lugares donde la ciudad funge como escenario discursivo. En los textos se ve presente el metadiscurso, la metacognición; pensarse a sí mismo y al mismo tiempo hacer poética. Dios, por supuesto, está presente, no solo para nombrar, sino como un recurso superior para expresar la fragilidad de la condición humana y esa conexión con el todo.

Asimismo, lo habitual y la belleza de lo cotidiano se hacen presentes. Hay poemas brutalmente sencillos, honestos; que parecen de escritura fácil, pero de una complejidad interna. Como decimos coloquialmente: "poemas que te dejan pensando".

Muchos de los textos se interceptan casi en un mismo sitio: la existencia, sus preguntas y sus avatares; la poesía, el poema, el poeta, la fragilidad y esa conexión de ida y vuelta entre el sujeto y el todo.

Fredy Atzel Zamora Acosta

[<<Aziel Vilaría>>]

Preparatoria 5

El nacimiento de la diferencia

La diferencia nace en mí,
crece en mi interior como un enigma.
La luz se transmuta en ave nocturna,
y yo, lágrimas de paloma,
cada una devorada.

Desde el primer albor,
mi existencia se convierte en un espejo quebrado,
emerge con un ser único,
reflejando la singularidad,
donde cada faceta es un fragmento de mí.

Imagen y condena

En tu imagen y semejanza
se encuentra la sentencia al infierno,
en este juicio divino
mi reflejo es el pecado mismo.

Tu cielo es el ser de la trampa,
el rechazo es mi reflejo,
nací convertido en una rebelión
contra un castigo divino que parece inmutable,
así, en tu imagen y semejanza,
tú eres el pecado mismo.

Junios en ácido

Los junios lloran,
lloran ácido,
ácido que corroe las verdades,
desdibujando los cuerpos.

Nuestros cuerpos,
donde el tiempo se repliega,
caen como plumas de paloma
en los meses,
en nuestro mes.

Se nos alargan las horas,
se nos alargan las noches,
y en cada piel
se inscribe la muerte,
silenciosa e inevitable.

Los junios TRANSITAMOS entre meses,
meses marcados por la ausencia,
de los que ya no volverán,
de los que se han perdido
en el abismo del tiempo,
marcado por la muerte.

Vida nocturna

En el centro de mi ser,
la vida nocturna se presenta,
las luces abundan,
más allá del pensamiento,
más allá de la crítica diurna.

Reencarnamos,
somos los 41
en este baile,
en este recuerdo del pasado,
donde éramos 42.

Los destinos divergieron,
en la noche buscamos y encontramos,
el número se transformó en memoria,
memoria viva.
Y el pasado
se entrelaza con el presente.

Más allá del olvido

Ahora soy un relicario de experiencias,
donde la lucha y el tiempo
se entrelazan en un palimpsesto de pasiones y memorias.
Soy el museo del expresionismo gay,
donde la identidad se reafirma.

Voy más allá del olvido,
descubriendo el cielo en la diferencia.
Soy un testimonio de lo que fui y seré,
en un viaje único y perpetuo.

Ernesto Gabriel González Santiago

[<<Norte>>]

Preparatoria 7

Poemario *Taquicardias*

las venas indican
el rumbo
del infarto

1º | Conquistar

*Alzad la cara
Entended que la tierra se acerca
¡Milagro!
Dios nos ha guiado bien
zarpar contra la virgen
(tierra)
y bajarla en tablas viejas de mar
Ese horror en sus rostros de indios
¿Acaso teméis la belleza de vuestra madre?
hui teciztli icxixacualoa
(a madre están pisando)
habláis lengua profana
no temáis*

*hemos venido a curar
una quema purifica
exhuma
enterrando la perla
los “indios” gritan incoherencias
mocihuahuiqui titi
(se enferma de esta manera el vientre)*

intrusos gritan
sin oír a su madre
*habemos encontrado tierra
la nuestra*

2º | Fundar

no, ahí no
más abajito
mejor en Nochistlán
*puta madre, perros tontos
no buscan serpientes o águilas
¿tan difícil es elegir?
aquí nos quedamos, chingue su madre*
y según estudios recientes, así fue
buena voz, gruesa entre tanto pinche llanto
mala suerte la suya
había mejores lugares para plantar

3º | Unir

Tanto rato y no hay cosa que conecte
la voz viene del cielo
fuerza divina
pero una que otra se cuela de España
habremos de ponernos de acuerdo
dijo solo la mitad

*Hijos todos somos de una misma madre
¿no recuerdan?
la mujer morena que lo trajo al mundo
y por lo tanto Él a nosotros
entre el suelo seco se ve su rostro*
todo el pueblo se hincó a rezarle
a las estrías del abdomen con su cara impregnada
sobre el ombligo se irguió la catedral
*de acá saldrá la voz del pueblo
junto con la de nuestro Señor en los cielos*

gota a gota del vino de comunión
se filtró entre grietas
y al ritmo de campanas y gritos
empezó a latir el corazón

4° | Expandir

Tras el humo y girar de la tuerca importada
se tiran mantas y carpas sobre la máquina
pabellones de asbesto
para trabajar

manufacturar

centralizar

Y la célula blanca, mal pagada pregunta
¿de dónde sale tanto humo?

el patrón responde

solamente Dios sabrá

que sigan girando los engranajes

no tiene por qué enterarse

pero el cuerpo que se desvela necesita descansar
dormir

detenerse en taquicardia

taquicardias tan diarias que el sismo será cultura

por allá, sí

una alarma para los infartos

pueden dormir alrededor

se hizo costumbre expandir

y la costumbre se hizo ciudad

Juan Pablo Vázquez Luna

[<<Humo de lirio>>]

Preparatoria 7

Vacíos en la cuna de Dios

Primer vacío:

Las casualidades germinaron
Dejaron un fruto lejos
Las manos desesperaban con
tierra en sus ojos
Por debajo siempre existe
una raíz
Escuchábamos que las estrellas cantaban
Bailábamos para poder tocarlas
(al menos unos minutos)
Un sendero fácil de recorrer
Consumidos por el éxtasis
y el sudor
nos encontramos
La dialéctica de nuestros ojos empezó
a desvestirnos
Fuimos uno ante los ojos de
D I O S.

Segundo vacío:

La tempestad no pudo beber las calles
Corrompidas por los gritos de los
pies que jamás pisaron
De las manos que callaron con tinta
De entre las máscaras de la voz

([Encerrada])

En los vertederos del silencio
En los vertederos del cuerpo
que tallamos desde los dedos

:buscando:

Inseminando nombres en el viento
con nuestros ojos aún
en el

va

cí

o

De una ciudad que no volteó a ver
nuestras caras.

Tercer vacío:

*En realidad no puedo llorar contra mi destino.
Por lo que supimos una vez —tú y yo—.
Pero tú, creo, eres más feliz, estando muerto.*
Pyrrha Gladys Grodman

El alma fue un tablero con piezas
sumergidas y libres a los lados
Libre de nosotros
Libre de mí
Libre del dolor
Respirando esperanzas maquilladas
en la multitud de un juego sin
azares ni peones
—Av. Juárez parecía estar más viva
que nunca—
Los cuadros y óleos parecían reírse de
sus profecías, con sus compendios
de suspiros hechos palabras
Todos los átomos del tiempo se encerraron
en esa habitación.

Cuarto vacío:

¡Bendito pulque que hiciste recuperar
el sendero de los peones!
¡Maldito por hacernos recordar que tal vez

éramos más felices enterrados!
—Líbranos de todo mal—
Jugábamos cartas hasta que el alcohol
llegase a la cabeza
(Embriagarnos con pinturas y realidades
no fue suficiente)
Morelos y Juárez nos acompañaron
a vestirnos con unas medias rotas
a maquillar nuestras aceras
a salir por más
¿Qué ha de venir?
Si no poetas vestidos de putas
(putas vestidas de poetas, mejor dicho)
Esperando que la tragedia toque la puerta
Para que nos destroe
Para sentir la verga palpitante
Para sentir el semen explorando
nuestras bocas y palabras
Para gemir complacidos por tener algo
por qué beber, drogarse y escribir.

Quinto vacío:

Recorrimos los meses sin ver
el piso que tocamos
Ignorando que el cigarro quemó nuestros
dedos hasta las lluvias de octubre
que entregaron cuerpos sin reparar
En las lluvias de octubre

Donde el agua rompió las corazas
La piel se volvió estambre
Los ríos nos llevaron deshilachados
hasta el deseo o la muerte
En las lluvias de octubre
el agua es ácida y sin compasión
En las lluvias de octubre
nacen almas
en pena vagando de noche
Con un par de dulces los asesinatos
fueron más digeribles
Las rupturas, el puño de papá, el
novio asesinado, la novia muerta,
los corazones hechos mierda, el
divorcio, la vida envuelta en la basura
En las lluvias de octubre
nos hicimos migajas echadas en la tierra
El tiempo, las borracheras, las
madrugadas con distorsión y guitarra
que cantaban

a los ángeles que hay en los demonios
que habitan las mentiras del padre
en la ansiedad de la madre
en el *gracias* del hipócrita
en el chupavergas que
mata a otros chupavergas
en el frío de la mañana disfrazado
de esperanza
en los intentos de suicidio

Lucifer está debajo de la cama de los
rezos
El suelo empezó a palpitar
Tal vez trigo fermentado con veneno.

Sexto vacío:

Un aullido atrapado en mi sangre
decía estar libre de pecado pero
preso de ser un niño en la fachada
de un hombre
Bebí vino como loco esperando encontrar
a mis creadores al fondo de una botella
y sacar las letras de mis venas
Pasé por los parques de Juan Gil Preciado
en la maquinaria oscuridad de besos, canciones y
mamadas
Esa máquina de terror y esperanza

[me acecha

el silencio disfrazado de tragedias
En los engranajes
de mi sombra hasta atormentar mis
recuerdos
(sigo vestido de puta)
—Soy un hombre
aún no encuentro qué es ser uno
busqué al final de una bachicha
en el despertar con una erección
en maldecir a mi madre

en mostrarle a mi padre que soy
un fajador con el poder de romperle el hocico
en inventar que tengo un pene decente
en la mirada de una chica que tragó
mi semen con sed
Esa mirada que también esperaba una
respuesta:
el significado de ser una mujer
de ser un hombre
en las instrucciones incorrectas
que dictaba nuestra sangre

José María Banda Medellín

[<<Nómada>>]

Preparatoria 8

6 patas gato amarillo

Teníamos vida, vida,
una lanza al corazón
nos da tormentas de felicidad
en las arrugas de mi línea.

Teníamos vida, vida
gritos de fe y llantos de felicidad,
las alfombras rasgadas de tanto
reír con el tiempo al lado.

Teníamos vida, ¡mucha vida!,
seres de luz solar empañaban
las crucetas de la perilla,
nos hacían jugar y jugar y jugar...

Nos hacían jugar y despertar.

Teníamos una vida, una sola,
la vivimos en tela de lino,
alfombras de terciopelo y
cajas de cartón mojado.

Tú me diste vida,

planchaste tu nombre en mi carpa,
tiznaste tus huellas en mi ombligo,
la vida era nosotros y
nosotros éramos los dos.
Gato amarillo de las seis patas,
felino bípedo era yo,
descansando con tus otras cuatro garras,
ahora, para siempre,
para nunca, para él,
para nada... en la nada,
siempre contigo.

Bruja

Los hilos del viento carmesí atan mi piel
y yo quiero gritar entre su niebla,
pero como un rugido a mi alma,
ella se vuelve densa e infinita
y se acurruca entre mis hombros
que son tercos e imbatibles.

La noche del canto del que nunca habla
y el día que murió la infinidad
fue que yo me prometí
serle fiel a mi destino.

Aun estando entre filamentos de aguja
y podredumbre de rosas marchitas,
yo dejé la vida para que no lo haga ella.

Aquí sigo, injertada en una verja,
andando con los pies cercenados
y la piel hecha un río,
esperando a que el ‘nunca’ se vaya de mi lado
mientras yo camino en busca del impiadoso
y cruel infinito.

Desolación profana

I

Me siento raro, enfermo,
podrido en un mundo
vestido de tela
hecho con seda y locura.

II

Las avenidas están llorando,
los callejones ríen,
las iglesias abren sus puertas
ante un mundo sin fe.

III

Desesperado lloro
mientras cierro las ventanas
y tapo mis oídos
de la luz marchita
y los estruendos de lamento.

IV

El final del mundo se desató,
las rayaduras de tinta

inundaron la más virgen
hoja de papel en el mundo.

V

Mis ojos fueron testigos
del odio infundido
en la profana espada
del que luchó por vivir.

Voces en la costura

En la camisa de la melancolía
quedan el aroma del tiempo,
los deseos y la ceguera
llenos de polvo.

En el pantalón de la nostalgia
hay mezclilla maloliente
y monedas de plata
que lloran de abandono.

En los zapatos
ya no queda empatía
por los recuerdos
y las sonrisas.

Un cuerpo
se pega al gran muro
de recuerdos profanos
y mugre del tiempo.

Ecos de oniria

En el pecho yace
la más confusa llave,
el sueño de un poeta,
la luna que añora el lobo.

—Sueños
oh, sueños,
¿qué hacen aquí?—
Preguntó el triste pecador.

Los lobos le olían el pelo,
la llave buscaba su propia cola,
el poeta estaba pensando en la guerra.

—Dales vida—
Dijo un dios con la ternura
del carmesí en la mejilla
de un lienzo.

El hombre dudó un momento,
después abrió los ojos
y abrió sus brazos como
dos grandes alas para abrazar
al lobo, al poeta y la llave.

—No se las daré—
Respondió cerrando sus ojos
y abriendo su pecho

con el bisturí de su mente
los metió uno a uno.

Y Dios solo sonrió
y andando, volvió a su mente.

Angel David Gómez Vera

[<<Vanter>>]

Preparatoria Regional de Tala

Masato

El aceite del sol naciente
se escurre entre la madera
gotea por el borde
se derrama por la piedra
forma una laguna.

A su par
cae la te-te-ra,
cierra un charco,
contamina el ambiente.

Y entre los pies
sube a la mente.

Cierra un momento,
cierra el telón,
y se desvanece en nada.

Mister Pat

Corre entre libros,
entre mitos y lenguas,
entre hojas y letras,
Mister Po Étic
O.

Come colillas de cigarro,
de religión filosófica,
de ciencia teórica,
Mister Pat
O.

Duerme en dolores,
en romances fracasado,
en viejas canciones,
Mister Pac
O.

Retoño

Fue una noche
que te encontré.

Tus mejillas húmedas,
no sé si por la lluvia
o por el feriado olor
de tu refugio.

Tus muñecas hinchadas,
por cortes perfectos
que no eran naturales.

Estabas destinada,
estabas muriendo
y

el filo del agua
posaba en tu cuello,
a punto de penetrar
tu garganta

Íntimo externo

Dulce cuero
que adorna mis brazos
con lindas heridas.

Es tan hermoso
que me detengo
en este momento.

Es tan único
que un tinto vino
baja a mi boca
desde mi frente.

Dulce cuero
que adorna mi cuello
con lindos momentos.

Es tan hermoso
que me arrodillo
a sus pies.

Es tan único
que un blanco vino
llena mi boca,
recorre mi garganta

Jacinto

Deja que te mire.
Poemas ásperos
que sean tus lágrimas,
no cubras tus ojos.

Por más jugo
que salpiquen tus venas,
no grites, no maldigas.

Mírame a los ojos,
es una orden.

Mírame a los ojos,
mírame como tu dios.
Soy tu prioridad,
tu autoridad.

Mírame a los ojos
y suplica mi piedad.

Un cuento de tinta

Abandono mis luces
mientras pierdo la conciencia,
muerto pero existente,
vivo en el olvido de mi ser.
Mientras ahogo mi pensar,
esta noche me veo,
un espejo en mi forma
me sigue.

Lo ignoro, pero me sigue
hasta desaparecer al verme
de frente a frente,
listo para aceptarme.
Me doy cuenta ahora,
ese no era yo, fue un intruso.
Pero ya es tarde,
me impregno de sueño,
de disgustos.

Cuento

Relatos como una ventana a los tiempos que corren

Alejandra Sánchez Aguilar

Los cuentos aquí reunidos, en esta nueva edición de *Creadores Literarios FIL Joven*, dan testimonio no solo del innegable talento que ha nutrido este certamen a lo largo de los años, sino también del reflejo de la complejidad que nos habita.

El lector encontrará en estas creaciones una ventana a los tiempos que corren. Escribir hoy, más que nunca, es un acto sintomático de nuestro momento histórico. Es esta una oportunidad para adentrarse en el insondable ser de nuestra juventud que es capaz de enunciar la terrible realidad que nos rodea, pero también de capturar el pulso vital que nos conecta con la gracia de la vida.

Desde la angustia existencial, en relatos que abordan el peso del tiempo sobre la identidad, hasta la desesperación de quienes claman por justicia en un mundo marcado por la impunidad, la revictimización y la violencia, los temas abordados en esta edición son tan diversos como pujantes. Cada texto, con su propio ritmo y tono, enuncia una sensibilidad particular hacia el conflicto humano. Algunos nos conducen por caminos introspectivos, donde la soledad autoinfligida

y la memoria se entrelazan, mientras que otros nos enfrentan con las duras realidades sociales y políticas que caracterizan esta época.

Tienen en común una mirada que no se limita a exponer el dolor, la añoranza o el desamparo, sino que exploran una comprensión íntima de las tensiones que nos definen. A través de narrativas introspectivas y poderosas metáforas, estos relatos capturan la complejidad del sufrimiento humano, desde lo personal hasta lo social, enmarcadas por una estética sombría que potencia la carga emocional de cada historia. Con atmósferas densas y un enfoque profundo en los dilemas emocionales de sus personajes, cada cuento discurre sobre el aislamiento, la evocación y la lucha contra fuerzas más allá de su control.

Estas jóvenes plumas encuentran siempre una forma de conectar con el lector, ya sea mediante una narrativa sombría y melancólica o con la crudeza de una realidad deshumanizada. Lo más valioso de esta colección, sin duda, es su capacidad para hacer tangible lo intangible, dándonos la oportunidad de experimentar la profundidad de las emociones humanas y las consecuencias de nuestras decisiones.

En este marco de celebración, reconocemos no solo la calidad literaria de los participantes, sino también la riqueza y relevancia de los asuntos abordados, desde lo íntimo hasta lo colectivo, de lo metafísico a lo social. Así, la antología de este año no solo es un homenaje al cuento como género, sino a la capacidad de la literatura para iluminar las esquinas más oscuras y luminosas de la condición humana.

Diana Jacqueline González Ávila

[<<La Chikis>>]

Preparatoria 5

Un carpetazo más

El mismo día que se fue a reportar la desaparición de mi hermano, le ocurrió la misma desgracia al hijo de un senador. Mi hermano estuvo desaparecido seis años, al hijo del senador lo hallaron a la semana.

La última comida que tuvimos juntos, fue ese viernes. Él estaba insiste e insiste en ponerse sus tenis buenos y una camisa bien para ir a trabajar. Trabajaba en una pescadería. Por la noche, mi mamá le estaba marque y marque. Ya se estaba preocupando. Y ya el sábado tuvimos un mal presentimiento.

Estuvo raro, él siempre avisaba a dónde iba. El domingo, mi tío acompañó a mi mamá a levantar la denuncia. Ante esto, les dijeron que, al tratarse de una persona adulta, debían de pasar al menos setenta y dos horas. El mismo día se imprimieron fotos y entre todos las estuvimos repartiendo en las calles.

Se cumplió el periodo; fuimos el martes. No te miento, había como cincuenta personas en la habitación, esperan-

do el servicio para levantar sus denuncias. Fácilmente te digo que estaban formados desde las cinco de la madrugada. Cuando le tocó el turno a mi mamá la regresaron a la casa, que la recibirían hasta el jueves. El jueves ya había menos gente. Llegó, pidió su ficha, y cuando llegó su turno le dijeron que tenía que volver a hacer los trámites. Léeme bien: le dijeron que la persona que la estaba atendiendo había cambiado de turno y necesitaban hacer otro archivo. Las personas que la atendían tenían unas carotas. La hicieron declarar. Se aventó todo el día en eso. Porque esa versión tenía que darla igualita a otras cinco personas. No la dejaban salir ni ir a ningún lado hasta que terminara ese procedimiento. Solo recibimos dos llamadas en seis años. Lo que hacían era retrasar. Una vez, recuerdo que nos pidieron fotos: de frente, de lado, así y así. No sabía que uno tenía que estar preparado por si tu pariente no llegaba a cenar. Teníamos fotos que tomábamos en cumpleaños, no en protocolos.

Mi mamá sentía que estaba recibiendo atención, atención para trabajar en su caso. Ella no contaba que pasaría tanto tiempo para hallar a su hijo. Dicen que los primeros diez días son claves. Y a ella la atendieron un día antes de cumplir la semana de desaparición. “Usted sabe que no es la única, ¿verdad? Se está haciendo todo lo que se puede”. Escuché. Vieras que coraje me dio. En primera, sabíamos que no levantarían ni un dedo; y en segunda, ¿que se hacía todo lo que se puede? ¿Qué tanto se podía hacer por buscar a una persona? Para ellos, un don nadie. Un nombre. Una cifra. ¿Se referían a lo que podían hacer ellos? No, a lo que podíamos hacer nosotros. Esa gente solo nos verá co-

mo estadísticas. No como rostros ni como historias. Historias despistadas en tatuajes. Y la ausencia de la memoria es la perdida de la humanidad.

Mi mamá salió del Ministerio decepcionada. En la calle había una huelga. Mujeres con pancartas. Lugar de gritos, ausencia de silencios, de pausas. Le dijeron que no se frustrara, y lo que ya se sabía: que darían un carpetazo a nuestro caso. Le hicieron una invitación a que se uniera. Pero que se necesitaba disposición y tratar de ser fuerte. Porque vería muchas cosas. Se verían rostros. No solo cifras. Mi mamá pidió información y fue así que se unió al grupo de las madres buscadoras.

Las búsquedas funcionaban por las llamadas anónimas que les compartían la ubicación de cuerpos que pudieran reconocer. Mi mamá fue a Tijuana, a Zacatecas, a Sonora, a buscar a su hijo. Ella y un poco más de cien integrantes del grupo de las buscadoras. No solo madres, también abuelas, tíos, amigas, hermanas.

La primera vez que fui a una eran las cinco de la mañana. Un viaje muy cansado. Al llegar a la ubicación solamente estaba un grupo de la Cruz Roja. Al bajar, estuvieron checando la presión, el azúcar. Había gente de hasta setenta años buscando a sus hijos. En protestas, pedían protección para ir a buscarlos. Era lo mínimo que la policía tenía que hacer, pues como personas se exponen a no sabes qué cosas. Y ellos, como autoridades, ya sabían cuándo llegarían ellas, porque el grupo tenía que pedir un permiso previo para las búsquedas. Y se hacían los mensos. Decían que sí

estarían ahí. Nunca los vi. Despertó una admiración la Cruz Roja. En todo ese tiempo, sus actos fueron los buenos.

El trabajo era el trayecto, el tiempo, el dinero, excavar. Era mucha tristeza. Mi abuelo es de rancho y decía que la tierra dice lo que los ojos no ven. Y estas mujeres conocían esto. Tenían sus mañas. Picoteaban el piso y cavaban. La tierra es muy mañosa y altanera, al observarla podemos conocer muchas historias. Desde eso siempre veo la tierra, si está mojada o tiene cierto color es porque alguien accedió. Si la picoteas con facilidad, hay un pozo. A lo mejor y nada más es un pinche hueco. Pero hay algo. Y quienes la hurtan son muy tontos, quieren enterrar un nombre. Hubo un parque muy sonado en Guadalajara en el que dejaban un pedacito de tela de ropa donde dejaban a alguien. Una buscadora dijo: "Qué curioso que en los árboles haya pedacitos de tela". Una prenda es una presencia. Es mucha señal para ti. Puedes pasar y ver una, y decir: "Ah, alguien la dejó ahí. Se le olvidó". Pero para uno ya no. Pidieron permiso y buscaron. Esa vez se hallaron trece cuerpos.

Es tanto el dolor de las buscadoras, que agarran los huesos. Tocan las piezas. Con guantes, claro. En casos en los que se veían en estados más completos hacían una llamada para que los revisaran. Ellos ya sabían que ellas estarían allí. Ayudé a encontrar a doce personas, y ninguno era de los que estábamos buscando. Siendo suyos o no, solo quedaba dejarles una oración.

Ibas con mucho miedo, no sabes quién te está marcando el teléfono. Yo fui como cinco veces. Mi mamá me contó que una vez que fueron a Zacatecas, por una llamada en la

que les comentaron de un lugar donde aventaban cuerpos, pasó una camioneta soltando balazos. Querían asustarlas. Pero no, ellas iban a buscar. No querían culpables, querían encontrar a su muchacho, a su muchacha, a su amiga o amigo. A quien en el comedor dejó su silla vacía.

Cuando tienes que reconocer un cuerpo, es muy duro. Es ver a alguien más. Encuentras de todo, mutilados, en huesos.

Los monosílabos que el Gobierno nos daba no eran codiciosos. Nuestra fe sí lo era. Mi mamá estuvo ruéguele y ruéguele a mi papá para que contrataran un perito. Desde cuándo acá el trabajo afín a la justicia es un lujo. El dinero lo es todo. Entre la misma gente, nos recomendaban y nos descartaban que este perito sí o que este no. El primer mes, te esmeras en buscarlo. Y el mucho o poco dinero que tienes lo inviertes en eso. Ese mes, mi papá cerró el taller. Dejé de ir a la escuela.

Y sí se hizo, se pudo contratar a uno. Gracias a eso se encontraron a tres muchachos. Que podían ser él. Desafortunadamente ninguno lo fue. Esa vez, dos madres buscadoras pudieron encontrar a sus personas. Les avisamos. Le estuvieron dando y dando las gracias a mi papá. Llegué a odiar a mi hermano, porque nos dio pura falta. El tiempo de mis papás era para él.

Sigo pensando que fue un gasto. Su gratitud no era hacia nosotros, era hacia nuestra mala suerte. Solamente dieron las gracias, ni siquiera se ofrecieron a darle una ayudita o alguna cantidad a mi papá. Después de lo que ya había gastado. Y no parar con ninguna información de mi herma-

no. Por esa investigación, mi papá pagó poco más de sesenta mil pesos. Se contrató otras dos veces más.

Cuando te pasa eso, la gente se da cuenta. Y te deja de hablar. Solo nos decían que nosotros también podríamos estar vendiendo drogas. O que esa desgracia nos la ganamos. Hubo una vez que no teníamos dinero ni para comer. Mi papá tuvo que ir a otro estado a trabajar. Y no nos llegaría el dinero hasta dos días después. Fui con unas vecinas, amigas de la familia, y no nos quisieron ayudar. Fui a la tienda a que me fiaran para comer y no quisieron. Me dio coraje, chillé y chillé. Y me metí a trabajar. Tenía dieciséis años y mis días eran que la gente nos hiciera el feo. Y entre la misma familia nos lo hicieramos. Acordamos que no hablaríamos del tema. En la actualidad, mi hermano chiquito ya no se acuerda. Mi hermana no quiere hablar del tema. Se ofende si le preguntan. Mi papá todo ese tiempo estuvo en *shock*. Y mi mamá: en dolor.

Sus dolores eran tantos que le daban parálisis en las piernas. Fueron cuatro años sin ir a fiestas. De puro llorar. Y en los seis, el Ministerio solo se comunicó dos veces. Una vez, mandaron a mi mamá a reconocer a uno, un poco más lejos de Ciudad de México. Le decían que podía ser él, porque los nombres y apellidos coincidían. El aparecido no tenía nada que ver con él, incluso era mucho mayor. Se deslindaron de los retrasos, diciendo que todo ese tiempo estaban en busca de la persona equivocada. Mi mamá ya se estaba cansando.

El día que lo encontraron, hallaron la parte superior del torso y su pierna. Nosotros buscábamos a un muchacho de veinte años. Él era un hombre con doce kilos de más, más

alto, con un tatuaje y el cabello decolorado. Evidentemente, el tiempo le pasaría encima. Pero no contamos con que cambiaría tanto. Buscábamos un muchacho. La llamada fue a mi papá. Fue una llamada por parte del Gobierno. Mi papá les preguntó si no podían traer el cuerpo acá, pues fue encontrado en Sonora. Pero tuvieron que ir.

Primero fue mi papá. Ya dentro del cuarto, sin verlo, sabía que ese iba a ser. Y lo fue. En el camino, mi mamá ya se hacía la idea de que fuera él. Lo presentía. Y sí. Ya se cumplió un año de haberlo enterrado. Enterrarlo de nuestras vidas. No me queda nada que evidencie que tuve un hermano. No tenemos fotos, todas las tiramos. Ni nos gusta hablar del tema. Nada más me hubiera gustado decirle que ya no le hiciera sentir más dolor a mi mamá. Todo esto fue todo lo que pudimos hacer, darle un carpetazo.

Sara Ivana Rodríguez García

[<<Selene>>]

Preparatoria 10

La cosecha

La anciana despierta con un gruñido gutural. El hombro le rechina, la espalda baja ruega por ayuda, el oído derecho chilla y el ojo falso está tan muerto como siempre. La habitación huele a viejo, a que el aparato ha dejado de funcionar y las piezas se oxidan, los eslabones no se sostienen tan bien como antes y la tensión está a punto de hacerlos estallar.

El recuerdo de los quejidos de su hija la noche anterior fastidian su memoria. Su hija siempre creyó que la vida giraba en torno a ella. “Ya cállate, tonta”, recuerda. Se levanta y deambula cojeando hasta la cocina, en todo el trayecto no escucha nada. El estúpido vecino no está podando el pasto, como siempre. Tampoco retumba por sus oídos el berrido del cencerro del camión de la basura, ni los chiquillos insufribles gritan en la calle. “Malditos todos”, piensa.

Come lentejas rancias. Se ducha con agua fría, pues se niega a pagar el gas. Se pone ropa ajada, pues nadie le presta suficiente atención para que les importara. Sale a la calle, el

césped está largo y despeinado, la basura está en el cancel, apestando el ambiente. “Malditos todos”, se repite.

Al llegar a la esquina que da a la avenida, se da cuenta de que no pasan coches, los niños no están, los malditos niños que siempre le daban un balonazo al bastón. “Malditos niños”, murmura.

Todas las tiendas están cerradas: la panadería, la verdulería y la carnicería, la tienda de abarrotes y la cremería. Tendrá que caminar tres cuadras hasta la próxima avenida. “Malditos todos”, se dice otra vez, aunque hay mucho silencio y eso no le molesta. Se oye su respiración pesada y dificultosa, pero nada más.

Más tiendas vacías la esperan en la próxima avenida. Maldice nuevamente, pues ahora ni siquiera puede comer, las piernas no le dan para más y la alacena yace vacía. Pero le extraña que nadie se haya dignado aparecer para amargarle la vida, ni el trinar de un solitario pájaro, el lamento de un perro. Nada. Se gira sobre sus viejos talones y echa a andar de vuelta. Primera casa que encuentra: se abalanza sobre la puerta y la golpea, no hay respuesta. Debió haber salido la vieja sonriente que tiene tres tortugas. El mismo resultado se le presenta en las próximas diez casas, cuando ya la sospecha se empieza a asentar como una teoría.

Vuelve a casa, enciende la radio y escucha la musiquita molesta sin ningún locutor y lo mismo en cada estación. Saca el directorio y lo desempolva. Coloca el dedo en una página al azar, en un número cualquiera. Levanta el teléfono y marca el número. Tonos infinitos la esperan del otro lado de la línea: quince llamadas, treinta ... No es coincidencia.

El directorio es nuevo, lo compró hace un mes a pesar de no llamar a nadie jamás.

Pero con todo, lo sabe. Tiene la pequeña certeza: se ha quedado sola. Claro que eso no puede ocurrir, pues el mundo está lleno de humanos, pero la quietud en el aire y la calma se lo dicen.

Aun así, sale a investigar. Toma el carrito de compra plegable de su armario, lo llena de comida y agua, y sale. No va a durar mucho a pie, piensa enseguida, así que va a casa de su vecino y abre la puerta; el barrigón nunca se molestó en ponerle seguro. Toma las llaves de su amado coche y lo roba. Es rojo y deportivo. Ella detesta lo mucho que lo cuida: “Es solo un estúpido coche”, dice en su mente.

Va con cuidado, pues hace varios años que no toca un pedal. No teme, ya que no hay alma con la que colisionar. Da varias vueltas por la ciudad. La ciudad de fantasmas y memorias, donde ni una palabra es recordada, puesto que con esa desaparición, para ella, se esfumó toda sílaba pronunciada alguna vez. No puede traer al presente alguna ocasión en la que el destino la hubiera tratado tan bien. Después de terminar con el tanque de gasolina, se detiene en una de las casas grandes de la ciudad. Nunca fue rica. Tampoco pobre, pero: “Tener hijos quita privilegios”, lo dijo una vez hace tiempo y lo sigue pensando.

Ahora está segura de que no había nada vivo por ahí, ni siquiera animales. “Los malditos también están desaparecidos”, pensó. De cualquier forma, nunca le gustaron.

Se adueñó de la casa. De alguna forma logró pasar toda la seguridad que la mantenía restringida. La soledad le

ha regresado las fuerzas y ganas de vivir. Por fin, en años, ni una parte de ella parece querer desprenderse.

Tomó cada cosa allí como suya. Se proclamó dueña de la ciudad. La soledad se le había otorgado como un favor divino y la había deseado por mucho tiempo. Desde pequeña le desagradan las personas. Se casó por el pequeño desliz que más tarde llamó hija. Cuando su esposo murió no le dolió, el hombre era guapo, pero estúpido, como quien no sabe sumar. Al menos le dejó una casa donde vivir, aunque con los años se deterioró, al igual que ella.

Pasaron dos meses desde la súbita desaparición de todos. Ahora se pasea por ahí cantando, hablando sola. Ya no hace fila si quiere ir a comprar, ni siquiera tiene que gastar. Por raro que parezca, la electricidad sigue iluminando cada bombilla. Sabe que las cosas buenas no se cuestionan y por eso no se hace preguntas. Saca la basura y la lleva al tiradero y así aprovecha para pasear, también ve lo que quiere en el cine. Había contras, por supuesto: después de un tiempo, cuando toda la verdura se echó a perder, tuvo que aprender a sembrar. Dejó de comer carne. Siguió la misma rutina por un año más, y luego otro.

Ese caluroso día de verano, se despierta en su lujosa cama. Se hace un desayuno enorme y sale de la casa. Quiere helado, solo lo consigue al otro lado de la ciudad. Y decide que el día es bueno para caminar. Ve una tormenta a lo lejos, va por los puentes peatonales, no le gusta caminar en medio de la calle, pues aún recuerda cómo atropellaron a su esposo. Así, el camino la lleva de forma inevitable a una esquina donde la acera tiene dibujos de huellitas que con-

ducen a una puerta de color verde. Sin quererlo se detiene; es la escuela primaria.

Odia muchas cosas, pero nunca a su nieta. La pequeña era una damita que ella misma había educado mientras su madre trabajaba. La última discusión que tuvo con su hija fue sobre su nieta. Quería llevarla a un internado cuando la niña apenas tenía siete años. La anciana la llamó tonta por no ver lo feliz que estaba su nieta ahí. La anciana llamó tonta a su hija por muchas cosas: era tonta por haberse casado joven, por no estudiar, por divorciarse, por no saber manejar el dinero. Su hija era una tonta. Pero hace muchísimos años era una niña también, que luego llegó a la adolescencia. La anciana fue feliz en esa época. Pronto se olvida del helado y de la tormenta y se mete a la escuela. Las sillitas y las bancas miniatura, todo es muy lindo, como la risa de un niño.

Mentiría si dijera que no extraña a su nieta, y todos los regalos que le hacía, o cuando le pedía chocolate por la tarde, o la forma en que recorría las arrugas de la cara de su abuela con las puntas de los dedos.

Se espanta, no debe pensar en esas cosas. Está sola, como ella quiere, como siempre había querido. La niña, donde quiera que esté, debe estar bien. Sale de la escuela cojeando, otra vez le duele la rodilla y no tiene el bastón, no lo había necesitado en mucho tiempo. Pero ignora el dolor y sale corriendo. El viento le dificulta avanzar. Las nubes van muy rápido, debería regresar a cubrir las hortalizas. Y corre por la ciudad. No sabe cuánto tiempo estuvo perdida en la escuela, pero el sol ya está a punto de caer. Corre aun cuando las primeras gotas caen y la cabeza le da vueltas en

delirios. Se pierde y deambula procurando no caer. Los rayos caen a su alrededor, haciéndola confundir sus pasos.

Llega a su patio, las hortalizas todavía se pueden salvar. Saca la lona del cobertizo y la pone sobre el soporte de metal y cubre las plantitas. Se mete a la casa a trompicones. La luz se fue y la acechan los pensamientos. Su nieta no pudo desaparecer de la noche a la mañana. Había estado tan distraída que nunca pensó que quizás pasó algo malo. Su querida nieta podría estar en peligro, lo único en el mundo que en verdad quería.

Con eso en mente no puede conciliar el sueño y se culpa por ser tan desconsiderada con la niña.

No tiene nada que la amarre a ese lugar. La mansión solo necesitaba cuidado; usa las hortalizas para no pensar. Lo sabe y decide dejarlo ir. Al día siguiente toma solo lo indispensable, sube al coche y conduce hasta los límites de la ciudad. Antes de irse, respira profundo, quizás se ha vuelto loca después de tanta soledad y no le importa, quiere ver a su nieta de nuevo. Entonces pisa el acelerador y se marcha.

Ya no le apetece cantar o hablar sola, porque un solo propósito se repite en su mente: encontrar a la niña.

Por las noches la atormenta la discusión que tuvo con su hija, sabe que estuvo mal en decirle tonta. Cada vez que se lo dijo la marchitó cada vez más. La llamó tonta cuando sacó su primera mala nota y desde ahí fue la palabra que más le repetía al día. Fue una revelación espantosa. En ese tiempo le pareció que su hija solo la quería provocar haciendo algo más tonto. Pero ahora cree que quizás ella se hizo cada vez menos tolerante.

Conduce en el día y descansa en la noche. Desde hace tres días no ve nada que no sean árboles de un bosque infinito. La carretera no se ha visto interrumpida por nada, ni un camino alterno, ni una curva.

Conduce de día y descansa de noche.

Sigue usando el mismo coche deportivo que le robó al vecino barrigón. Y ahora sabe que quizá podaba el césped para no dejar crecer otras cosas en su interior. Conduce de día y descansa de noche.

No ha visto nada diferente en veinte días de camino. No llueve y no pasa nada más que los días. Ni siquiera recuerda tener hambre o sed.

Se acuerda de los niños que jugaban en la esquina de su calle, tomaban agua de grifo y seguían pateando la pelota. Sabe que no le lanzaban el balón a propósito, sino que ella siempre cruzaba la calle a mitad del juego.

Conduce de noche y descansa de día. Ya no nota la diferencia entre ambos. Al menos el cencerro de la basura le decía cuándo debía despertar. Y mientras conduce, a cualquier hora, se da cuenta de algo: la maldita es ella. Esperó a que todos fueran como ella quería, cometió errores, no le enseñó nada a su hija. Buscó soledad, forjó su castigo.

Se arruinó desde joven. Tuvo una hija y la arruinó también. Buscó en su nieta lo que no pudo conseguir en el pasado. Nunca iba a encontrar en ella algo que pudiera salvar. Se merece el exilio y todo el sufrimiento, lo sabe muy bien. Da vuelta al volante, lista para regresar a su prisión, la misma que ella creó.

Ángela Carolina López Salcedo

[<<Kiki>>]

Preparatoria 15

Regreso al origen

Mientras el mundo parecía retroceder al pasado, yo permanecía inmutable y eso me aterraba. Los días se alargaban como semanas y los cambios en mi familia eran fugaces. Mi hermana paulatinamente se encogía, hasta parecer un bebé de apenas diez meses. Mi padre rejuvenecía día tras día, su aspecto sugería ahora unos treinta años. Él, al igual que todos, parecía ajeno a su propia transformación, como si retroceder en el tiempo fuese algo natural. Lo normal.

Yo, en cambio, cada noche me angustiaba más, tratando inútilmente de convencerme que todo era un mal sueño. Una fantasía retorcida o solo una pesadilla de la que en cualquier momento podría despertar. Los sueños, después de todo, no son más que ilusiones distorsionadas de la realidad. Efímeros y fugaces. Sin embargo, era incapaz de mentirme a mí misma, viendo a cada instante esos cambios lentos y progresivos en mi entorno. El tiempo parecía ir hacia atrás, en reversa, simplemente retrocediendo y no solo para las personas. Los animales, las plantas, las flores,

el clima... todo... menos yo. Lo que fuera que estuviera pasando, afectaba también al lugar, en donde se palpaba un aire cada vez más antiguo.

¿Acaso no resultaba extraño que el tiempo se movie-
ra hacia atrás? ¿Qué sería peor? ¿Envejecer hasta morir o
rejuvenecer hasta llegar al mismo resultado? Desvanecién-
dose poco a poco hasta llegar al olvido total, yendo en am-
bas direcciones.

Estas y más preguntas que antes eran debates absurdos
de madrugada, llenaban mi mente adolescente.

El día en que mi hermana se redujo aún más fue espe-
cialmente duro. Era tan pequeña y joven, aun más que una
bebé que acababa de nacer. La sujeté todavía temblando
por el miedo y la incertidumbre, posándola con cuidado lo
más cerca de que de mí. Cabía en las palmas de mis manos.
Su mirada tranquila contrastaba con mi expresión aterrada.
Seguía mirándome con una tranquilidad innombrable, to-
talmente ajena a lo que iba a pasar y, tristemente, lo último
que debió haber visto la pequeña Daisy fue mi rostro des-
encajado por el miedo y el terror. Esa noche, mientras yo
perdía el sueño, ella simplemente se esfumó en —supon-
go— lo que sería un conjunto de células invisible para mis
ojos cansados.

¿Y mi padre? A medida que se convertía en un joven
adulto, pasaba las noches en discotecas y fiestas “retro” con
vecinos de la misma rejuvenecida edad, o incluso más. To-
do era confuso. Esa misma noche, se acercó a mí animado,
preguntándome por qué no me unía a la diversión. Dudé si
realmente me recordaba como su hijo. Ver cómo mi herma-

na había desaparecido de su memoria me desgarró el alma. Fue como perderla otra vez, en algo aún peor que la muerte. El olvido. Fui incapaz de contener las lágrimas y mi padre, desconcertado y sin saber cómo consolarme, simplemente se dio la vuelta y se fue. Dejándome atrás como si solo fuera un extraño para él. Eso es en lo que me había convertido desde hace mucho tiempo... o recientemente si también estás contando para atrás.

Con cada día que pasaba, me sentía más exhausto, consumido por la vitalidad de los que rejuvenecían y la despedida de los que se esfumaban. La inactividad, anclado al sofá, parecía acelerar el cruel proceso de ver a mi propio padre retroceder hasta convertirse en un bebé que balbuceaba. En cinco meses, llegué al punto de cambiarle los pañales, y él parecía disfrutar cada momento de su regresión. Él, sin darse cuenta, o tal vez emocionado por volver a ser un crío, también se desvaneció ante mis ojos.

Me encontré viviendo aquello que más temía: la soledad absoluta. Atrás quedaron las ganas de llorar. El miedo, la desesperación y el dolor me mantenía aferrado al sofá donde había cuidado de mi familia antes de que se desintegran entre la faz del aire y el espacio. Y creo que al final de todo, yo también cambié. Me había convertido en un reflejo de lo que alguna vez fui. Un sueño, una sombra, una ilusión pasajera. Un ácaro de polvo, tal vez, que no hacía más que existir sobre la superficie de un sofá que cada día se hacía más pequeño y pronto no sería más que maderos que volverían al árbol del que venían.

Perdí muchas cosas en poco tiempo, tan pronto como la noción misma del tiempo se esfumó por completo. Sentado en ese sofá, sin diferenciar el día de la noche, casi temblando, sumido en un vacío mental.

Creo que encontrarme cubierto de polvo, de lo que alguna vez fue mi hogar, fue lo que finalmente me sacó de ese letargo. No sabía cuánto tiempo había pasado, pero mis piernas y manos clamaban por movimiento. Me costó levantarme, con el peso de lo que alguna vez fue mi mente y mi deteriorado cuerpo, pero al final lo conseguí.

Avancé hasta sentir que los rayos del sol tocaban mi piel. A diferencia de antes, cuando los sentía en el parque mientras jugaba de niño, y mis padres llegaban a mí con chalecos y cremas protectoras por el peligro que suponían. Me emocioné al sentir su calidez reconfortante que desintegraba mi piel en un fuego abrazador y, finalmente, pude sonreír, al saber que podría reunirme con los demás. Solo era cuestión de tiempo.

Fernanda Rodríguez Alonso

[<<Palacios Massad>>]

Preparatoria 15

El hilo

Semana de evaluación, en la que tengo más huecos en el horario que hoyos en los calcetines. Me pongo a tejer, es mi forma de dejar que el tiempo pase mientras el maestro revisa los trabajos de mis compañeros. Es mi turno para que revise las tareas que entregué antes. El tiempo de esta materia llega a su fin. Después, una hora libre y luego Español con el maestro Álvaro, que, para variar, al llegar al salón nos dice que no va a dar la clase. Al parecer tiene muchas actividades administrativas pendientes. Entonces ahora tomo camino a la biblioteca.

Me acomodo en mi rincón favorito. Saco de mi bolso la madeja con mis adelantos; las agujas siguen donde las dejé. Enredo el hilo rojo entre mis dedos; me dispongo a hacer más larga la bufanda. Ya tejo con la misma habilidad el punto revés como el punto derecho. La aguja se pasea con fluidez entre el estambre; la bufanda crece cada vez más. Así pasan dos horas clase. Mochila en hombros y agujas en mano, voy al jardín a despedirme de mis amigos. A mitad

del camino, una chica me detiene; mi estambre se había caído. Agradezco apenada y vuelvo en mis pasos enrollando la madeja; cuatro, seis, ocho vueltas de hebra y no se termina. Llego hasta la puerta de biblioteca; cinco, diez, veinte vueltas más y mi camino sigue. ¿Cómo no me di cuenta antes?

Regreso al salón del maestro Álvaro. Allí no termina. Él parece no ver nada del largo hilo rojo que estoy siguiendo. ¿Dónde se me cayó? Enfurecida, sigo envolviendo la bola de estambre. Entro a los demás salones pidiendo disculpas y los profesores que me vieron hace un rato solo se quedan con gesto de extrañeza. Me detengo en los pasillos a desenredar algunos nudos que se hicieron. Continúo siguiendo mis pasos. Me llevan a lugares que no recuerdo haber recorrido hoy; igual sigo envolviéndolo y sigo hasta la salida. Más allá de la preparatoria, camino hasta el cansancio. Me detengo en una banca. Intento estirar el hilo esperando que sea lo último. Sin poder tirar prácticamente nada, me levanto para seguir caminando; el agobio me hace pensar solo en regresar a casa.

La madeja malhecha se convierte en una gran bola que tiro al suelo y la pongo a rodar; dos, cuatro, seis cuadras, así es como llego a mi casa. Dejo el estambre afuera y tiro la mochila en mi cuarto, saludo a mamá y le digo que ya vuelvo, sin responder a la pregunta de por qué llego tan tarde, y sin ver atrás.

Se hace tarde y la gran bola de estambre ya es demasiado pesada. La empujo por varias calles, aquellas que recorría con mis amigos, Dana y él —siempre él—, de quienes escribí en mi libreta que no quería perderlos nunca ...

Avanzo un poco más hasta llegar a la casa —su casa—. Pienso que podría estar allí. Me detengo. ¿Estará dentro? Si sale ¿podremos platicar? No, hace mucho que no cruzamos palabra. Hace mucho que lo borré de mi cuaderno.

Los pies me punzan, las manos me arden. Tanta gente me ha visto pasar y nadie se ha detenido a preguntar si necesito ayuda. ¿Qué tanto he recorrido dejando este camino de hilo? Suenan las bocinas de los autos, ¿acaso no ven lo grande que es?, no puedo andar más rápido. Siento que me juzgan de loca, hacen muecas, toman sus bolsas con fuerza o se cambian de banqueta; perdón, perdón, esto ya es muy difícil de empujar. El cielo oscurece y la noche empieza a enfriar, sin más fuerzas para llegar a casa, estaciono la gran madeja.

Con los pájaros haciendo ruido en los árboles, el sol con poco tiempo de luz, el hilo enrollado no se mueve ni un centímetro más... Tal vez podría dejarlo así, tirado por la calle, y que los demás se ocupen de él; pero no es su problema, o tal vez sí, por no decir nada, por no ayudarme. Creo que puedo continuar un poco más, solo debo cortar y comenzar una nueva madeja. Si tan solo tuviera unas tijeras.

Recuerdo que guardo una pequeña navaja en mi bolsa; la saco, la desdoble. Intento cortarlo, nada; no puedo, es un hilo muy resistente.

La secundaria se encuentra cerca. Sin pensarlo, camino hacia ella, rodando la grande y pesada madeja. La estaciono en la puerta y entro con impresionante facilidad; solo sigo mi rastro, el que llevo dejando años. ¿Aquí terminará?

Paso por el patio, en el que lloré de pura ansiedad con Valeria, en el que Xime y yo nos mecimos bajo las gotas de lluvia. Entro al salón y me siento en la primera banca de la tercera fila, mi lugar, esta banca en la que casi me orino de la risa con las bromas de Luis, en la que Emi cada que pasaba me saludaba como si no estuviéramos a dos mesas de distancia. Miro el suelo buscando el final del estambre, lo veo. Por fin. Pero no me causa tranquilidad: unos tenis lo pisan. Aquí fue donde bailé con Violeta al son de las trompetas improvisadas de Luis, en el que al llegar Brianna nos dábamos un abrazo casi eterno, aquí donde Diego me abrazó demasiado fuerte para alguien que no le gustan los abrazos, y casi cargándome, dijo: “Qué haré sin ti en la preparatoria”... Supongo que olvidarnos.

María Fernanda Milian Perales

[<<Papitas fritas>>]

Preparatoria Regional de Chapala

El reloj de la eternidad

Eran las seis de la tarde cuando Leo, un hombre joven y curioso, deambulaba por un mercado de pulgas en el centro de la ciudad. No buscaba nada en particular, pero un destello brillante captó su atención entre montones de cachivaches viejos y olvidados. Allí, medio oculto bajo una capa de polvo, encontró un reloj de bolsillo dorado, con grabados intrincados que parecían contar una historia perdida en el tiempo.

Leo lo levantó con cuidado, sintiendo la suciedad y la aspereza del metal contra su piel. Al darle la vuelta, notó una inscripción tallada en un idioma que no reconocía, pero que, de alguna manera, le resultaba extrañamente familiar. El vendedor, un anciano de cabello grisáceo y mirada penetrante, observaba a Leo desde la distancia. Su expresión era indescriptible, pero había algo en su porte que llenaba el aire de misterio. “¿Cuánto por el reloj?”, preguntó Leo, intentando romper el silencio. El anciano lo miró por un largo e incómodo momento antes de responder con voz

grave y ronca: "No tiene precio... Pero si loquieres, es tuyo. Solo recuerda, muchacho, que el tiempo tiene su propio costo". Leo sintió un escalofrío recorrerle la espalda ante esas palabras. Era una extraña manera de vender algo, pensó, pero decidió no darle más vueltas al asunto.

Pagó treinta y cinco pesos, suma insignificante, y se llevó el reloj a casa sin pensar demasiado en la advertencia. ¿Qué daño podría hacer un simple reloj de bolsillo? Esa noche, el silencio de su casa lo envolvía mientras el insomnio lo mantenía despierto. Incapaz de dormir, decidió ir a su escritorio y examinar el reloj más de cerca. Abrió la tapa con cuidado, maravillándose ante el delicado mecanismo. Las manecillas de oro se movían suavemente, marcando el tiempo con precisión. Sin embargo, cuando intentó ajustar la hora, algo extraño ocurrió. Las manecillas no respondieron como deberían; en cambio, se alinearon de manera peculiar, marcando una hora completamente diferente a la que Leo había intentado fijar. De repente, el mundo a su alrededor se detuvo. Un silencio absoluto cayó sobre la habitación. Los peces que nadaban tranquilamente se congelaron y el agua dejó de fluir. El segundero del reloj de pared también se detuvo. Todo estaba inmóvil, como si el tiempo mismo hubiera sido arrancado de su curso.

Atónito, Leo metió la mano en la pecera, solo para ver cómo los peces se desmoronaban en polvo al contacto. El terror se apoderó de él y en un acto de desesperación volvió a ajustar las manecillas del reloj. Con un giro brusco, el tiempo pareció reanudarse. El agua volvió a fluir en la pecera y los peces restantes continuaron nadando como si nada

hubiera pasado. El segundero del reloj de pared comenzó a moverse nuevamente, tic-tac, tic-tac, marcando el retorno a la normalidad. Pero Leo sabía que lo que había presenciado era real, no un simple sueño. Durante las siguientes semanas, Leo se obsesionó con el reloj, experimentando con su extraño poder. Descubrió que podía detener el tiempo a su antojo, un don que, al principio, utilizó para asuntos triviales: dormir un poco más, evitar discusiones en el trabajo o disfrutar de unos minutos extra con su novia, Shannon.

La sensación de control absoluto lo embriagaba, haciéndolo sentir invencible. Era como si hubiera encontrado la clave para resolver todos sus problemas, un poder divino a su disposición. Pero nada en la vida es perfecto y pronto comenzaron a suceder cosas extrañas. Al principio, pequeños incidentes: las plantas de su casa se marchitaban y morían sin razón aparente, y su reloj de pared, un regalo preciado de su madre, se detuvo de repente, negándose a funcionar de nuevo. Luego, Shannon, siempre tan llena de vida, empezó a enfermar. Primero fueron resfriados y dolores de cabeza, pero pronto su salud comenzó a deteriorarse rápidamente. Los médicos no podían encontrar una causa para su condición y cada día que pasaba, Shannon se debilitaba más. Desesperado, Leo comenzó a preguntarse si el reloj tenía algo que ver con la enfermedad de Shannon.

Las palabras del anciano resonaban en su mente: "El tiempo tiene su propio costo". Convencido de que había algo más en juego, decidió buscar a un experto en objetos antiguos y malditos. Después de una búsqueda ardua, encontró a un hombre llamado Bashiri, un erudito que vivía

en las afueras de la ciudad, en un bosque oscuro y tenebroso. Bashiri era conocido por su vasto conocimiento sobre artefactos malditos y fenómenos paranormales. Leo visitó a Bashiri, llevándole el reloj. El experto lo examinó minuciosamente, frunciendo el ceño al ver la inscripción.

—Este reloj —dijo finalmente— fue creado hace siglos por un brujo que intentó dominar el tiempo. Pero lo que creó fue una trampa. Cada vez que se detiene el tiempo, el reloj roba la vida de alguien cercano para mantener su poder. Estás jugando con fuerzas que no comprendes y el costo es alto.

El horror y la culpa inundaron a Leo. ¿Había sido él quien estaba matando lentamente a Shannon? Bashiri, al ver su sufrimiento, le ofreció una solución: un ritual peligroso que podría destruir el reloj y liberar las almas atrapadas en su interior, aunque con un costo significativo para Leo. Desesperado, decidió que nunca volvería a usar el reloj, pero la tentación era grande. Shannon empeoraba cada día más y él sabía que podría usar el reloj para detener el tiempo y buscar una cura o simplemente ganar más tiempo para ella.

Finalmente, en una noche de tormenta, tomó una decisión desesperada. Condujo hasta la casa de Bashiri, llevando el reloj con él. Mientras avanzaba hacia el bosque, la tormenta se intensificaba, los árboles crujían ominosamente y la luz de la luna se desvanecía tras las nubes. Al llegar, Bashiri le explicó los pasos del ritual y juntos comenzaron el proceso. Leo sostuvo el reloj con manos temblorosas, consciente de que esta era su última oportunidad para salvar a

Shannon. Mientras Bashiri pronunciaba las palabras del ritual, el reloj comenzó a vibrar intensamente en la mano de Leo, quien sintió un frío que le recorrió el cuerpo.

Los susurros de las almas atrapadas llenaron la habitación, suplicando ser liberadas. Con un último suspiro, el ritual culminó y el reloj explotó en un destello de luz, lanzando a Leo contra la pared. Cuando la luz se desvaneció, el reloj había desaparecido. Leo despertó aturdido, con dolor en el cuerpo y su cabello, antes oscuro, ahora salpicado de gris. Al mirarse en un espejo vio que había envejecido varios años en un instante: el precio por destruir el reloj. Regresó a casa y encontró a Shannon dormida, respirando tranquilamente. Su salud había comenzado a mejorar, pero Leo sabía que la sombra del reloj permanecería con él para siempre. Aunque Shannon lo perdonó, la vejez de Leo significaba que su tiempo juntos era limitado. Meses después, Leo cayó gravemente enfermo y fue hospitalizado. Finalmente, su corazón se detuvo y murió mientras Shannon, ajena a su muerte, limpiaba la casa.

Desde entonces, en las noches más oscuras, Shannon sentía que el tiempo mismo la acechaba, recordándole que el pasado nunca desaparece por completo.

Microrrelato

Microrrelatos: historias que provocan al lector

Carmina Alejandra García Serrano

El microrrelato es una historia contada en pocas líneas, en las que cada palabra desempeña un papel fundamental en el sentido general del texto. Se requiere, sin lugar a dudas, talento, ingenio, imaginación, creatividad y una enorme capacidad de síntesis para redactar cada uno de los microrrelatos ganadores en esta categoría en el concurso *Creadores Literarios FIL Joven 2024*. Los textos ganadores dan cuenta del enorme talento que existe entre los jóvenes de las preparatorias de la Universidad de Guadalajara.

Las temáticas de estos microrrelatos reflejan de manera ingeniosa problemáticas actuales que los estudiantes abordan con su propio estilo. Llama la atención la complejidad implicada por cada una de las historias y la forma breve y original en que son resueltas.

El lector juega un papel doblemente activo en la lectura de los microrrelatos ganadores, pues no solo decodifica los textos y los degusta como arte literario, sino que los complementa en su forma de reaccionar a ellos.

Esta nueva entrega de microrrelatos nos hace enfrentarnos como lectores a temas e historias que en apariencia

pueden parecernos extraños. Los lugares que se configuran, como el cementerio o la morgue, son apenas un pretexto situacional dentro de los cuales ubicar actividades tan cotidianas como dar un beso o charlar. Otros microrrelatos suceden en lugares más comunes como la ciudad, la calle, la casa, en los que las situaciones e historias, por su final inesperado, hacen replantear la manera en la que se vive actualmente. Estas historias nos presentan un cuadro construido desde un punto de vista que no nos pertenece y al que estos jóvenes estudiantes nos invitan a entrar para reflexionar sobre cómo el amor, la muerte o la violencia pueden presentarse en vidas que están a la vuelta de la esquina, en la casa del vecino o al otro lado de la puerta.

Estos textos no pueden sino leerse como enmarcados dentro de una sociedad que estos jóvenes escritores observan con sus propios ojos y que intentan mostrarnos con historias que sorprenden, que tienen giros cómicos, irónicos, dramáticos, trágicos, violentos. Cualquier lector que se enfrente a estos textos no encontrará en ellos la suave tranquilidad de una superficie de descanso, sino que cada uno le provocará un gesto, un sonido, tal vez una mueca, una palabra o un breve sonido, un fruncido de cejas, una apertura de ojos como signo de sorpresa o una posición con la mano sobre la barbilla. Si eso sucede, estos microrrelatos habrán cumplido con la intención y la finalidad con las que sus creadores les dieron vida.

Erika Serratos Villagrana

[<<Mineri Doyle>>]

Preparatoria 8

Pan caliente

Abrió la bolsa y el olor a pan recién horneado llenó la cocina. Tomó un trozo, pero antes de llevarlo a la boca, recordó la promesa de dieta. Miró el pan, suspiró y se lo dio al perro.

Vuelo común

Ella volaba entre la cocina y la sala, esquivando manotazos, luchando en no ser arrastrada por la brisa del ventilador. Hoy era un día como cualquier otro: evitar ser aplastada, mordisquear una migaja de pan y seguir volando. Nada fuera de lo común.

El hombre la vio y, en un acto reflejo, levantó la mano. Pero al detenerse y observar sus movimientos erráticos, algo cambió en su mirada. La mano se relajó y, en lugar de un golpe, murmuró: “Mírate, luces como una mosca”.

Con un suspiro, se alejó, dejando a la niña en el rincón, temblando de hambre, con los ojos vidriosos de cansancio.

Refugio

Noté un refugio justo delante de mí, un gran árbol que me cubriría del aguacero. Me acerqué a él mientras la noche se iluminaba con los incontables rayos que caían.

Me desplomé. El árbol me demostró su verdadero rostro, una gigantesca antena metálica.

Semáforo

El hombre apuró el paso cuando el semáforo parpadeó en amarillo. Cruzó la calle justo a tiempo, sintiendo el aire fresco de la mañana en el rostro. Al llegar a la acera, se giró para mirar el tráfico.

El semáforo seguía en rojo, pero no había ningún auto. Ni peatones.

Al darse cuenta de que estaba solo, en medio de una ciudad vacía, el frío ya no fue solo por el clima.

Jónathan Alexéi Pérez Ayala

[<<Non Románov>>]

Preparatoria 8

La atracción principal

Llegamos por fin a la atracción principal. Ya están ahí: simios de todos los tamaños y edades. Las luces se encienden lenta y dramáticamente sobre nosotros. En un momento todo está iluminado. Pronto empieza a sonar la música. Los simios sacan las cámaras y nos prestan atención.

Demencia

No recuerdo dónde he puesto las llaves, ya he intentado de todo para abrir la puerta. Entre la oscuridad del cuarto y mi desesperación, tomo un martillo y destruyo la puerta a mazazos. Primero, la luz apenas se asoma, hasta que por fin logro hacer un agujero para pasar al otro lado... ¿Probé girar la manija?

Decadencia

Mañana, ¿despertaremos? ¿Y si en vez de ojos, tenemos una venda que nos impide ver? No, todo esto tiempo hemos si-

do ciegos. Bajo nuestras lenguas se escapa una discreta melodía. Nos han atado las manos y han intentado enseñarnos los colores. Me he quitado la venda y no hay nada que valga la pena ver.

Deseo humano

Cada era terrestre el sol duerme, se torna azul y con ello también la tierra. Me acuesto en el mar y observo el ojo del universo cerrarse. No encuentro diferencia entre dormir y no ver nada. Rápidamente, el calor empieza a abrasarme, siento el césped por debajo y despierto en una llanura vacía. Confundido, empiezo de nuevo.

Andrea Yadel Martínez Robles

[<<Yiyi>>]

Preparatoria 10

Dulces sueños

Abrazó a su hijo, le dio un beso en la frente y le deseó buenas noches. Apagó la luz y salió del cuarto.

Entró al de su hija, la observó con desprecio y se acercó a su cama, asqueada.

Besó su cachete y susurró en su oído: “Arrancaré tu puta cabeza si vuelves a tirar el esqueleto de tu hermano”.

Desinterés

Mi novio ya no me presta atención.

Ya no ríe con mis chistes. Ni una sola sonrisa.

No me escribe cartas, ni siquiera una pequeña nota.

Dejó de mandarme ramos. Hace mucho que no veo ni una sola flor.

Ya no intenta besarme ni reacciona cuando le digo “mi vida”.

Tal vez es mi culpa. Debí haberme comido su pierna en lugar de su corazón.

Hace años...

La última vez que estuvimos así de cerca fue hace un año. Te había extrañado tanto. Tu cercanía jamás había dejado de tranquilizarme, lograba escuchar mis latidos al lado de tu silencio y eso me alegraba. Era feliz ahí, aferrada a tus frías y delgadas manos. Abrazados. Empiernados como dos enredaderas nacidas entre la maleza.

Mi tristeza fue tan grande como el cielo cuando el tiempo se acabó. Era hora de devolver tu triste cuerpo al cementerio.

Lienzo

Dentro de mi cabeza existe la lujuria y el asesinato; las muertes llenas de tragedia y el sexo lleno de pasión. Un triste cadáver desnudo ante mis ojos es un escenario lleno de arte y vida. Simbolizando aquello que adoro.

Después de asesinar al último hombre, acabaron los escenarios para siempre. Esa sería mi última obra maestra: desnudo, acostado en mi cama y con unas tijeras clavadas en su pecho. Había terminado con él.

Fue triste no poder ver aquella hermosa escena, pero esperaba que la disfrutaran quien la encontrara, pues mi cama sería mi mejor lienzo y mi suicidio, mi mejor obra.

¡Escuchen!

Escúcheme por favor. He rogado años por tener esta atención. He rogado a Dios por tener todo lo de mi alrededor. Incluso he rogado a entidades diferentes por lo que me están quitando. Necesito ser escuchado y atendido. ¡Por favor, volteenme a ver, les exijo un momento de su tiempo, exijo que observen! ¿O acaso no ven cómo me estoy deteriorando? Escuchen a las personas que me voltean a ver y por favor, dejen de hacerme daño, pues si me destruyen a mí, se destruyen a ustedes. Así que por favor dejen de hacer daño a este pobre planeta llamado Tierra.

Ángel Gabriel Becerra Uribe

[<<Gabo>>]

Módulo San Marcos de la Preparatoria Regional de Etzatlán

El negocio familiar

La morgue, ese pequeño negocio familiar que mi padre tenía en el pueblo, lo recuerdo perfectamente. El piso blanco siempre tan brillante, ese peculiar aroma un tanto desagradable que se percibía y todos esos muebles viejos, volvían el entorno muy peculiar.

Desde pequeño me encantaba pasar tiempo allí, poco a poco fui aprendiendo y a los veinticinco años me titulé como forense y comencé a trabajar en ese lugar. Desafortunadamente, mi padre me dijo que yo ya no podía seguir laborando allí, por lo que solo me quedó comprender y retirarme.

Ese lugar siempre me genera mucha nostalgia al recordarlo.

Mi primer trabajo, mi primer cadáver, mi primer beso...

Miedo a los fantasmas

Cada noche, María se acurrucaba en su cama, temblando en medio de su oscura habitación. El miedo la invadía y permanecía alerta todas las noches sin poder conciliar el sueño.

Por las mañanas, María insistía con su madre, pero siempre era la misma conversación:

—Madre, hay algo en la noche que me asusta —decía María con la voz quebrada.

—No te preocunes, cariño, los fantasmas no existen —le respondía su madre.

María solamente deseaba que tuviera razón y su miedo fuera producto de su imaginación infantil.

Esa misma noche, María escuchó el sonido de su puerta al abrirse. María cerró los ojos con fuerza y deseó que fuera un fantasma, para su desgracia, solo era su padre borracho por otra noche más ...

Día de Muertos

Hoy es Día de Muertos, lo que significa mucho para mí y toda mi familia, ya que solemos conmemorar a todos nuestros seres queridos que ya no se encuentran con nosotros. Pero aún sigo aterrorizada después de escuchar lo siguiente:

—¡Mami! ¡Mami! ¿Puedo comerme los dulces y el pan antes que la sopa?, por favor, prometo que me acabaré todo.

—Sí —contestó con un nudo en la garganta sin siquiera voltear a ver de dónde provenía la voz.

Es de madrugada y esa peculiar voz era la de mi hijo, la cual provenía de la ofrenda detrás de mí.

Julieta Vázquez García

[<<Flor de loto>>]

Preparatoria Regional de Degollado

El deseo de ser madre

Siempre deseé ser madre. Ahora que lo soy, siempre me quitan a mi bebé. Me llaman loca cuando me ven con él. “Es la segunda vez esta semana”, dicen los policías, mientras lo alejan de mí para devolverlo al cementerio.

Juntos

Él me dijo que siempre estaría a mi lado. Ahora le creo estando frente a él con mi vestido de novia. En el mismo lugar donde nos conocimos: el río. Me acompañó incluso después de tirarme en él, dando nuestro último respiro juntos.

Sigan buscando

Me encanta ir a comer junto al río, pero odio cuando hay mucha gente. Últimamente no deja de haber personas. Los policías no dejan de buscar a una chica, pero no les diré que el cuerpo de mi hermana lo tengo en el patio de mi casa.

Audiocuento

Cuentos que vuelan hasta los oídos

María Gabriela Camberos Luna

El audiocuento es un texto literario en el que las palabras escritas se escapan de las páginas y se disfrazan de sonidos. Quien decide enfrentarse a esa tarea creativa es un ser extraño, un poco... ¿loco?, porque ¿quién en su sano juicio se da a la tarea de escribir una historia, que luego interpreta y además envuelve en un escenario auditivo? Y es que crear audiocuentos implica no solo contar historias que atrapen, sino vestir a los personajes en disfraces auditivos diferentes y trasladar al auditorio, a través del uso equilibrado del sonido y del silencio, a lugares imaginarios.

Los audiocuentos no se apoyan en la palabra escrita ni en las imágenes visuales. El audiocuento trasciende el papel y fluye en el tiempo, por lo que los autores de audiocuentos deben saber distinguir los distintos planos de construcción de sus historias y preguntarse cómo es ese mundo narrativo en el que insertan a sus personajes. Mientras se lee, es necesario cuidar la dicción, el volumen, la entonación e imaginar cómo hablaría cada uno de sus personajes, según el lugar donde se encuentran, según sus características individuales y según sus intenciones de comunicación. Todo en un espacio

temporal en el que deben considerar el ritmo y la tensión de la narración con el fin de hacer que su auditorio reaccione. Así, los autores convierten a su público en un participante activo, que escucha con atención, que analiza, que reflexiona y que reacciona a las intenciones del cuento con emociones de miedo, tristeza o alegría.

Los autores de audiocuentos trabajan con las técnicas narrativas de los cuentistas, que relatan lo suficiente para mantener al auditorio con los ojos saltones, los labios medio abiertos y los oídos cautivados, entre la curiosidad y la sorpresa que ofrecen historias vigorosas y profundas. Además, los audiocuentos son herederos de la narración oral y de la tecnología de la radio y los autores pueden, además de hacer uso de las distintas modulaciones de su voz y aprovechar los sonidos ambientales, utilizar música de fondo, dar unos golpecitos en una mesa para hacer parecer que alguien toca una puerta, arrugar un empaque de galletas para simular una tormenta o utilizar efectos especiales de explosiones de bombas, repiques de campanas o cualquier cosa que se les ocurra que pueda apoyar a la imaginación de su auditorio.

Los audiocuentos que participaron en esta convocatoria son una muestra del talento de las y los jóvenes estudiantes de bachillerato, que identifican las características de este género literario, pero que, además, son profundos observadores de lo que ocurre a su alrededor al tiempo que se ocupan de escudriñar sus emociones, sus creencias y sus valores, que resignifican y utilizan como materia prima para crear ficción.

Algunos de estos audiocuentos nos han hecho recordar las historias ancestrales, los orígenes de las civilizaciones,

los mitos fundacionales de los pueblos; otros, las leyendas tradicionales y las leyendas urbanas que nos invitan a estar atentos a lo que pasa a nuestro alrededor; otros nos cuentan historias de ciencia ficción; otros más plantean dilemas éticos y nos mueven a la reflexión sobre lo que ocurre en nuestra sociedad, y otros más, llenos de poesía, nos meten en una atmósfera de introspección, de intimidad, y generan en nosotros un disfrute estético que se logra gracias a la combinación entre las palabras que han sido escogidas cuidadosamente para construir la historia, los sonidos de fondo y las voces.

No fue sencillo elegir solo cinco audiocuentos para que representaran a la totalidad de los participantes, pero encontramos que los autores de estos audiocuentos crearon historias originales, con elementos sorpresivos, que nos mantuvieron en tensión, que nos hicieron valorar el uso de las palabras, que leyeron con claridad y con intención, que nos permitieron imaginar escenarios y personajes a través de los distintos recursos que utilizaron y que, al final de todo, nos dejaron una huella emocional.

En las siguientes páginas encontrarán un código QR que los trasladará a un espacio fuera de los límites de este libro. Los audiocuentos se saltaron las fronteras de las páginas y vuelan como ¿mariposas?, ¿colibríes?, ¿pterodáctilos? Lo único que podrán leer son los títulos, así que imaginen, antes de escuchar, qué sorpresas encontrarán en esas historias. Sumérjanse en las distintas atmósferas, déjense llevar por las emociones y piensen qué pudo haber dado lugar a estas historias, cómo las construyeron los autores y de qué recursos echaron mano.

Kevin Emanuel González Cuevas

[<<Emanuel Cuevas>>]

Preparatoria 13

Repartidor de sueños



Escanea este código y disfruta del audiocuento.

Samanta Yamilet Contreras Oviedo

[<<La Morenaza>>]

Preparatoria Regional de Amatitán

El globo



Escanea este código y disfruta del audiocuento.

Azul Lazcarro Becerra

[<<Azul>>]

Preparatoria Regional de Amatitán

Rizos



Escanea este código y disfruta del audiocuento.

Astrid Martínez Lares

[<<Cotard>>]

Preparatoria Regional de Colotlán

Los niños suelen ser crueles a veces



Escanea este código y disfruta del audiocuento.

Héctor Robles Herrera

[<<ROB>>]

Preparatoria Regional de Tlajomulco de Zúñiga

El extranjero



Escanea este código y disfruta del audiocuento.

Cartas a Christine Féret-Fleury

No solo son cartas

Luz Odelinda Orozco Ruiz

El poder formar parte del jurado de *Cartas a Christine Féret-Fleury* ha sido una tarea gratificante. Uno se puede percibir de qué tan profundo e inspirador llega a ser un libro para un joven, pero ha sido más satisfactorio ver cómo la lectura se promueve entre los jóvenes, así como su escritura a través de las miles de cartas que se envían a la autora. Desde mi labor como docente y promotora de lectura, leer las cartas de los chicos y chicas, y seleccionar las mejores, ha sido difícil porque el libro les ha llegado de diversas formas, haciendolos crear textos llenos de verdades, ilusiones y reflexiones. Si bien en este libro se publican los ganadores y menciones honoríficas, todas las cartas han sido realmente conmovedoras y merecen mi reconocimiento por el simple hecho de que sus autores se aventuraron a escribir y a dejar volar su imaginación después de leer un libro tan excepcional como el *Reino de Hielo*. Agradezco y celebro la labor del Sistema de Educación Media Superior de la Universidad de Guadalajara y del Fondo de Cultura Económica por impulsar esta actividad de fomento a la lectura entre los jóvenes.

Estefani Reyes Reynoso

[<<Clair de Lune>>]

Preparatoria 22

Primer lugar

Tlaquepaque, Jalisco, México

3 de septiembre de 2024

Versos en la bruma

Mi estimada Sanna:

Mientras compongo esta carta para ti, es posible que mi alma ya no sea la de antes. Transformada en un lienzo, yace pintada de tonalidades grisáceas y rojizas. Mi corazón, atrapado entre espinas de los rosales donde solías leer. Mis pulmones cargados y sofocados por el aire frío y desolado causado por la nube que se cierne sobre ti.

Mi mente sigue atormentada por el mundo donde te encuentras atrapada sin escapatoria alguna. Anhelo con mi corazón ayudarte, ir contigo y abrazarte para darte un lugar seguro donde puedas hallar la paz. Estoy inundada de inquietudes preguntándome: ¿Qué tan lejos me encuentro de ti y cuánto tiempo más durará mi refugio antes de que la nube lo arrase?

Pero antes de exponer la claridad del sol y sumergirnos en mi mar de incertidumbres, adoraría mostrarte el regoci-

jo que sentí al abrazar el susurro de cada página en el viaje de tu aventura. Por darme la dicha de ser testigo de tu transformación, de ver cómo una frágil oruga se convierte en una hermosa mariposa, que no deja de tener esa perseverancia y tenacidad para sobrevivir a pesar de las heridas en tus alas y las pérdidas sufridas en tu vuelo al mañana.

Leerte se sentía como una especie de pasadizo secreto que me llevaba hacia esos paisajes llenos de soledad y desconsuelo, era como una caricia gélida llena de un viento cargado de murmullos de desesperanza. A medida que avanzaba entre las hojas se revelaban con mayor claridad esos rincones oscuros que permanecían ocultos entre la tinta de las letras, mostrándome una verdad: debemos cuidarnos mutuamente y valorar lo que nos rodea, como una madre que limpia con un paño de seda las heridas de sus hijos, sin esperar nada a cambio, solo así mi mundo podrá distanciarse del sombrío futuro, el cual ahora es tu presente.

Poco a poco los recuerdos de mi infancia se entrelazaron con los tuyos, tejiendo un suéter de lana en el que se trenzaban memorias que creí olvidadas. Cada página evocaba aquellos veranos de mi niñez, cuando pasaba tardes enteras con mi abuela, saltando de rincón a rincón, envuelta en juegos y risas. Eso provocaba en mi ser la magia de tu dulzura al cuidar con esmero y dedicación a Abue. A pesar de no compartir la misma sangre, se sentía como un acto de amor genuino, una luz que reconfortaba esperanzas sepultadas en las profundidades del océano; ella era la imagen más cercana a la familia que te quedaba, hasta aquella mañana gris en que lo perdiste todo. Los recuerdos de tus

padres, y sobre todo de tu amigo Kay, eran los hilos invisibles que te mantenían viva, dispuesta y valiente para luchar, para contemplar un nuevo amanecer tras haber sido expulsada de tu hogar.

Con cada página que deslizaba bajo las yemas de mis dedos, forjaste en mí a una amiga íntima, una presencia invisible, pero constante, que te acompañaba en cada paso que dabas para acercarte a tu destino. Era una promesa lo que vibraba y retumbaba en cada rincón de tu ser, un aliento de esperanza que evocaba la cálida brisa que irradia el sol en un amanecer, ahora nublada por el viento de la muerte que posee ya tus entrañas. En medio de la penumbra, buscabas un rastro de familiaridad, un viejo amigo o lo que en su momento considerabas tal, mientras tu visión se desvanecía tras un velo gris que te mantenía distante de la dura realidad que era Kay.

Quiero decirte, querida Sanna, que cada paso de tu viaje, tanto los errores como los aciertos, valió la pena. Cada tropiezo y cada logro fueron como agujas que pinchan tu ser o rosas que perfuman tu andar. Lograste encontrar amigos que iluminaron tu sendero sombrío, como Adalbert Corneille, quien te brindó refugio y asilo, acogiendo tu presencia como si fueras su propia hija. Y a pesar de que tú y tu amiga Alaïs solo compartían esos zapatitos rojos, ella te acompañó con fidelidad hasta el último compás de tu travesía.

Atesorada amiga, mientras te embarcas en la nueva travesía que te espera, que cada paso que des sea un verso de esperanza, y cada desafío, una oportunidad para brillar

más. En cada amanecer encuentra la promesa de nuevos comienzos, y en cada atardecer el consuelo de los logros alcanzados.

Lleva contigo la certeza de que mi corazón te acompaña en cada ola que enfrentas y cada sendero que descubres.

Tu amiga intangible,

Clair de Lune

Ángeles Jazmín Pedroza Guzmán

[<<Kay el jardinero>>]

Preparatoria 22

Segundo lugar

El helado recorrido...

Sanna.

Oh, Sanna ...

Hay tantas cosas de las cuales arrepentirme, el desenlace de lo que alguna vez fuimos nos atravesó como bala sin dirección, pero no te preocupes, dentro de un mundo tan frío como este, no hay espacio para seres tan cálidos como tú, o como yo.

Mi querida Sanna, siempre tan amorosa y volátil, no busco que me perdes, al contrario, con esta carta te extiendo todo mi dolor, este que quema y arde por extrañarte, necesito tanto de ti como de Abue, estoy al borde.

(Lo sé, siempre seremos jardineros cultivando con la realidad lesionada, o con la mano).

El tiempo nos comió, Sanna. A lo mejor y con cuerpos de infantes nos hubiéramos librado de toda esta cruda realidad, la misma que nos obligó a abandonar nuestros sueños (donde aquel rosal floreció durante cada primavera o

donde la supuesta “tranquilidad” nos resguardó sin excusas), aquella que tanto mal nos hizo. La nube se encargó de corrompernos hasta los huesos, literalmente. No hay excusas, te arrebató a tus padres y sin piedad alguna consumió los mejores años de mi bella Rahil. Eras tan joven, Sanna, lamento haberte dejado sola.

Ah...

La flor despedazada en la palma de mi mano me persigue aún. Puedo recordar a la perfección el disgusto que tu rostro reflejó en ese momento; no tuve compasión por la rosa ni por tus sentimientos. Despues de imaginarme preso y polvoriento, estallé en mil pedazos (si de describir mi sufrimiento se tratase), sabía que no quería eso para mí, mucho menos para mi familia (Abue y tú).

Tú siempre tan llena de luz... No investigué, Sanna, solo quería salir de ahí, no fui consciente de que abandonaría toda la ternura que alguna vez me cobijó; solo huí. No quería sentirme alienado, y aun así, me convertí en uno más de ellos. Dentro del abismo de los sueños habité con desenfreno. Por las noches me recorría la angustia de nunca volverles a ver, pero dentro de mí existía la esperanza de una vida mejor, al menos eso creía.

Salí a las calles en busca de algo más que poder y dinero, deseaba comida real y agua limpia, bebible. Dentro de los insignificantes requerimientos para pertenecer al Reino de Hielo encontré la “armonía de una vida digna” (ellos querían una cara bonita. Yo solo quería sobrevivir).

Quería traerlas conmigo, ¡créeme que quería! La realidad es que nunca me permitieron coexistir a tu lado, San-

na, ellos rastreaban tus pasos, aún lo hacen. Siempre me han atormentado con la idea de que morirías si intentabas poner un pie dentro del Reino, porque es “inhabitável para los comunes”. Es triste saber que ellos deciden a dónde perteneces; al final es una realidad mucho más cruel que la mía ...

Eso solo fue el inicio. Llegué con vagas ilusiones de progresar para así irme de vuelta con ustedes, pero es inútil, una vez entrando no hay retorno a la salida; se adueñan de todo lo que eres, solo les sirves por ser alto. ¿No es eso estúpido e insignificante?

Claro que intenté abrirles los ojos, ¡varias veces mi voz retumbó con desesperación! Pero ah..., es imposible que alguien se pare con nobles intenciones de escucharme, o siquiera ponerme atención, me daban por loco. Sanna, si tú hubieses podido ver esa imagen estarías tan furiosa, es como si todos vivieran en su propia nube. No quiero que vivas nada de esto, al menos donde sea que estés eres reconocida como una guerrera inquebrantable y fuerte, aquí son solo fragmentos de lo que algún día pudiste ser, ¡a nadie le importa!

Todo es helado y sin amor, no hay espacio para la sensibilidad, aquí no habita la naturaleza del ser, no existe, para ellos no existes. Ellos deciden nuestro destino, Sanna, te tienen trabajando varios metros bajo tierra para que a cambio recibas una porción de comida insalubre, esto mientras que Abue está a unos cuantos minutos de la muerte ...

Anhelo verlas, deseo saber de ustedes, pero mi miedo es más grande. No me he olvidado de esos abrazos llenos

de calidez, de las horas que pasábamos fantaseando afuera de casa, viendo aquel rosal en forma de hermoso puente.

La Reina de Hielo me arrebató lo máspreciado de mi vida: a mi Abuela, a mi mejor amiga, y las aclamadas ganas de sentir. Aquí es cruel y vacío, la vida no nace en su forma más natural, no hay espacio para lo real.

No me gustaría que pusieras un pie aquí, Sanna, nunca. Llevaré conmigo esta carta hasta el final de mis días, hasta que me entierren, como si de una semilla se tratase, siempre con la esperanza de que tú llegues a mi mensaje, a mi raíz.

Mi amor por aquel rosal representa lo mucho que amé vivir al lado de mi hermosa Rahil y al lado tuyo, mi linda Sanna. Nadie puede enterrar lo que siento por ustedes, ni la frialdad más entumecedora, ni la tormenta de arena más densa.

Recuerda que hay flores rompiendo el pavimento, S., te amo hoy y siempre.

*Que el rojo siempre te recuerde a aquella flor,
y que tus miedos se conviertan en calor...*

Siempre en mi corazón Abue y tú.

Con amor y cariño, Kay el jardinero...

Paola Mayte Borbon Vargas

[<<Polly>>]

Preparatoria 11

Tercer lugar

Querida Sanna, con el placer de hacerte saber que eres el personaje con el que más conecté, quiero decir:

Tu existencia parece ser una sombra que se desliza entre los cristales del frío. No eres como los demás, no habitas los días como lo hace el sol, sino que te asemejas al invierno: helada, distante y llena de secretos que se ocultan bajo la superficie. Tal vez tu alma es como un lago congelado, transparente a veces, pero siempre firme, impenetrable. Nadie se atreve a romper la capa de hielo, porque quien lo intente corre el riesgo de ahogarse en la inmensidad de tus profundidades.

Sanna, tu andar es una danza sobre la nieve, un susurro que apenas roza las hojas de los libros antiguos. En cada paso, dejas una huella que no desaparecerá, una marca en el manto blanco que cubre el Reino de Hielo. Las palabras que pronuncias parecen gotas de agua en un estanque congelado: pocas, pero cada una de ellas crea círculos que se expanden y reverberan más allá de tu presencia.

Te imagino en las noches más frías, cuando el viento silba como un lobo hambriento, tú sigues siendo una figu-

ra erguida, inmóvil frente a la tormenta. ¿Sientes, Sanna? ¿Te afecta el gélido toque del mundo? O, tal vez, te has convertido en parte de él, y el frío ya no te toca, sino que nace de ti misma. A veces me pregunto si el Reino de Hielo no es más que una extensión de tu propio ser, un reflejo de lo que hay en tu interior: soledad, calma, y un dolor tan antiguo que ya no se siente, como la nieve que cae eternamente en el silencio.

El frío es una metáfora de la vida misma, ¿no lo crees, Sanna? Nos moldea, nos endurece y, si no somos lo suficientemente fuertes, nos consume. Pero tú has aprendido a caminar sobre ese filo del hielo sin caer en él, sin hundirte en su abismo. Tienes el don de la resistencia, como si las estrellas mismas te hubieran tejido un manto para protegerte de las tormentas del alma. No cualquiera puede decir que ha vencido al frío, que ha abrazado la soledad sin ser devorado por ella.

Me pregunto si alguna vez añoraste el calor, si hubo un momento en el que buscaste el fuego, no para destruir el hielo, sino para encontrar en él la chispa de la vida. Quizá esa búsqueda te trajo hasta aquí, hasta los confines de lo que llamamos “hielo”, pero que es más que un simple estado de la naturaleza. Es un reino, un símbolo, un refugio para aquellos que, como tú, prefieren la claridad del silencio a la confusión del ruido.

Sin embargo, dentro de ese hielo habita también una paradoja. Porque el frío, que parece ser tu protector, es también tu cárcel. El hielo conserva, pero no deja crecer. Preserva, pero no deja florecer. ¿Acaso no te preguntas, San-

na, qué sería de ti si permitieras que el hielo se derritiera, aunque solo fuera por un instante? ¿Qué verías reflejado en el agua clara que alguna vez fue hielo? ¿Verías tus propios ojos, por fin revelados, o quizás algo más profundo, algo que aún no has querido enfrentar? A veces, el hielo se convierte en una segunda piel. Nos lo ponemos para protegernos de los golpes, de los días inciertos. Pero si lo llevamos demasiado tiempo, olvidamos cómo se siente el calor del sol. Es posible que tú lo hayas olvidado.

Y así, en este reino vasto y helado, tú, Sanna, eres más que una figura distante en la nieve. Eres una metáfora viva, un recordatorio de que hasta en el frío más absoluto hay belleza, pero también fragilidad. Porque incluso el hielo más denso, el más impenetrable, puede romperse. Y cuando lo haga, ¿qué quedará, Sanna? ¿Te disolverás en el agua, o te alzarás por encima del deshielo, más fuerte que nunca?

Es curioso cómo, al hablar contigo, siento que el mismo frío que cubre el Reino de Hielo se extiende a mi alrededor. Me pregunto si todos los que cruzan tu camino sienten este peso, esta calma abrumadora que, lejos de sofocar, envuelve y silencia. Eres un enigma, una incógnita entre las páginas de un libro olvidado en la nieve. Y, sin embargo, en tu silencio, hablas más de lo que cualquiera podría decir con mil palabras.

Quizás no haya respuestas a estas preguntas, Sanna. Quizás el hielo sea la única verdad que conocemos. Pero si algún día decides caminar fuera de este reino helado, hacia la luz del sol, quiero creer que descubrirás que incluso en el frío

más profundo, hay espacio para el fuego, para el calor que trae consigo la vida.

Con amor y resiliencia,

Polly

Erika Serratos Villagrana

[<<Mineri Doyle>>]

Preparatoria 8

Mención Honorífica

*Ser de tal o cual manera depende de
nosotros. Nuestro cuerpo es un jardín
y nuestra voluntad, la jardinera.*

William Shakespeare, *Otelo*

A quien nunca volteó a verme

Sanna:

Te he estado observando todo este tiempo. Te acompañé en cada recorrido de tu camino, desde las sombras que habitaban en tu cansado mundo; mientras leías junto a Kay, también estaba ahí. He visto cómo te enfrentas a cada día nuevo, con una gran valentía y determinación, luchas contra la desesperanza que amenaza a arrastrarte hacia la oscuridad. Y sin embargo, nunca volteas a verme. Tal vez no sabes que estoy ahí, pero he estado contigo, Sanna, en cada paso y decisión que tomas, en tus momentos de dudas, triunfos y derrotas, y debo decir que estoy agotada, frustrada y profundamente conmovida por lo que estás pasando.

He visto tus noches sin dormir, tus días llenos de incertidumbre. Te sigo mientras te arriesgas constantemente, buscando a alguien que podría estar muerto. ¿No ves que esta búsqueda te está consumiendo, Sanna?

Conozco lo que sientes, he sentido cómo el peso de la pérdida cierne sobre ti, cómo la ausencia de tu mejor amigo, ese chico al que buscas con tanta devoción, se ha convertido en una sombra pesada que no quiere abandonarte, esa desesperación te lleva a caminos que quizá no habrías elegido si no fuera por la crueldad del destino.

Tu mundo se ha vuelto un lugar devastador; parece desmoronarse ante tus ojos. Las tormentas azotan con una furia desatada y las tierras se tiñen de un manto gris, muerto y árido. Sin olvidar cómo gruñe El Viento de la Muerte, que arranca con un suspiro las escasas hojas de los árboles que quedan; el agua chapotea contra las orillas de los ríos y el escandaloso murmullo de los arbustos se escucha a kilómetros, ahí donde se tuercen los tallos de las zarzas.

Al mirar mi propia realidad en México, sin duda un lugar retirado de tu mundo, veo paralelismos dolorosos. El suelo se retuerce bajo su desgracia, el cielo llora sin consuelo, y las fuertes sequías son silenciosas. El clima se convirtió en un enemigo. Nuestra tierra, como la tuya, parecen gritar de desesperación. Los ríos se han convertido en hilos de arena y las presas de agua están peligrosamente vacías. No solo eso, los cultivos mueren bajo el sol implacable y los agricultores luchan por sacar adelante una cosecha cada vez más incierta. En las ciudades los precios de los alimentos se han disparado, y cada vez es más difícil poner comida sobre la mesa. Tengo hambre, tenemos hambre y en cada bocanada de aire vacío deseamos con fervor lo que no podemos tener: un pedazo de pan, un plato digno que nos devuelva la esperanza perdida y apague el rugido de nues-

etros estómagos vacíos. Y no solo eso, la violencia en México es una gigantesca sombra que nos sigue a donde quiera que vayamos. Cada día, despertamos con la noticia de otra desaparición, otro asesinato, miles de familias que han sido destrozadas por la realidad. Secuestros, violencia, la constante amenaza de no saber si hoy es el último día que veremos a nuestros seres amados. ¿Te suena familiar, Sanna? Es el mismo miedo que te atormenta, la misma desgracia que te consume, esa duda, esa inquietud que sientes cuando te preguntas si ese amigo tuyo, Kay, sigue vivo.

En México, la sombra de la violencia se cierne como La Nube. Reflejamos en ella el miedo, la angustia y la desgracia, familias enteras viven con la preocupación de no saber qué ha sido de sus seres queridos, de no tener un cuerpo que enterrar. Después de todo se siente como una lucha constante contra un sistema que no da tregua.

He sentido tu dolor como si fuera mío, porque en cierto modo, yo también tuve a alguien que significaba el mundo para mí, alguien a quien amaba más de lo que me atrevía a admitir. No sé si él me consideraba importante, pero yo lo admiraba, lo amaba. Y un día, tal y como tu amigo: desapareció. Fue como si el viento lo hubiera arrastrado lejos, sin dejar huella, sin una sola pista de a dónde podría haber ido.

Durante mucho tiempo me aferré a la idea de que lo encontraría, pero cada día que pasaba, la ansiedad se volvía más profunda y mi anhelo de querer volver a verlo se volvía pesado. Me consumía la idea de que tal vez no había hecho lo suficiente, que debía seguir buscando un fantasma, que no podía rendirme. Pero esa búsqueda, esa obsesión, empe-

zó a destruirme. Cada paso que daba era caminar sobre vidrios rotos. Mi corazón dolía, bien sabes a lo que me refiero.

Y entonces, un día, simplemente me detuve. Fue como si algo dentro de mí se quebrara. No podía seguir más. No contaba con la valentía que tú tienes, Sanna. No tenía la fuerza para seguir enfrentándome sin armas al vacío. Tomé una decisión, una que me costó todo lo que era yo: decidí dejarlo. Lo solté, no porque dejara de ser importante, sino porque sabía que, si seguía adelante, terminaría destruyéndome.

¿Fue la decisión correcta? No lo sé. Aún me despierro angustiada algunas noches, espantándome el sueño las intensas preguntas sobre el qué hubiera pasado si hubiera seguido buscando. Si hubiera tenido tu determinación y tu terquedad, tal vez tendría las respuestas que he estado buscando. Pero al final, entendí que no podía vivir en un constante modo de agonía. Soltarlo no fue un acto de cobardía, fue uno de supervivencia. Porque entendí que si no lo hacía, no quedaría nada de mí para salvar. A veces, Sanna, rendirse no significa que hayas fallado; significa que has decidido priorizar tu vida.

Sé que esto se escucha como una excusa, una justificación débil para alguien que, como tú, sigue adelante a pesar de todo. Pero aun así espero que puedas detenerte y consideres lo que realmente necesitas para sanar y seguir adelante. No tienes que enfrentarlo sola, después de todo has tenido grandiosos amigos en tu recorrido, Adalbert Corneille, Alaïs, sin olvidar a la pequeña Anis, que se aferraba a su supervivencia tal y como nosotras.

Estoy aquí, sentada junto a un río, aunque casi deserto, sigue llevando una corriente que se resiste a morir. El cielo está cubierto por nubes grises, amenazando con una tormenta que puede o no llegar. El aire es pesado, cargado con una helada humedad. Estoy vestida de manera sencilla, con un abrigo tan ligero que apenas me protege del frío, mis pantalones están desgastados. Mi cabello, suelto, es enmarañado por una brisa furiosa.

Te escribo esta carta, confiándole al río esta cantimplora (tal y como le confiaste la tuya hace unos diez años), con la esperanza de que mis palabras lleguen a donde sea que estés.

Tal vez nunca encuentres esta carta, y si lo haces, tal vez ni siquiera te importe. Porque la verdad es que tú siempre has mirado hacia otro lado, ignorando lo que está justo frente a ti. Pero, aun así, aquí estoy, enviándote este último mensaje.

Y si decides no hacer nada, si sigues buscando fantasmas en lugar de enfrentarte a la realidad, entonces... quizás merezcas ese vacío que tanto temes. Porque, al final del día, la única persona que puede salvarte, Sanna, eres tú misma.

Este es mi adiós.

Mineri Doyle

Fátima Sarahí Moreno Rodríguez

[<<Catarina roja>>]

Preparatoria 8

Mención Honorífica

Distrito cuatro, 23 de agosto de 2015

A quien tenga en su destino encontrar esta cantimplora:

Mi nombre es Sanna Devi, tengo ocho años. Mi padre nació en la India, en la región de Punjab. Se fue de casa a los dieciocho años para viajar por el mundo y conoció a mi madre, desde entonces se quedó aquí. Vivo en una casita en el cuarto distrito de los tantos que hay. No tengo hermanos, solo vivo con mi padre y mi madre, no somos ricos, pero logramos vivir... Supongo que ya es una fortuna considerando la situación que probablemente tú también estés viviendo...

De cualquier forma, frente a mi casa vive mi mejor amigo: Kay. Es dos años mayor que yo. Fue él quien me motivó a escribirte esta carta, ya que así podría conectar con alguien que el destino elija para mí, como una amistad que la vida me regale. Yo no tengo muchos amigos; realmente, Kay es mi único amigo. Él es bastante atractivo; vive con su abuela Rahil (o Abue, como yo la llamo). Somos buenos amigos y muchas veces nos juntamos a leer libros que Abue le regaló a Kay. Mis favoritos son *La sirenita* y *El ruiseñor del emperador de China*. Disfruto mucho leer, me gusta aden-

trarme a nuevos mundos diferentes al mío. Como mencioné antes, probablemente donde vives también se encuentre el ambiente contaminado, aunque espero que no esté de tal forma como donde yo vivo, ya que vivir de esta manera me hace desear escapar, o tal vez *viajar* (ya que siento que traiciono a Kay si uso la palabra *escapar*). De igual forma, muchas veces deseo poder viajar, conocer nuevos lugares, pertenecer a un lugar diferente al mío. Amo a mi familia, a Kay y a Abue, pero no puedo evitar mirar el río y desear que la corriente me lleve y me transporte, ¿alguna vez te has sentido así?, ¿con tal necesidad de partir que incluso puede doler? Yo lo hago. Mi vida puede sentirse tan incompleta algunas veces; siento en mi corazón que algo me llama, miro las calles y siento que no me pertenecen, que yo pertenezco al mundo exterior, que mi vida fue creada para moverme ... Pero probablemente solo sea un deseo, la situación se torna cada vez más difícil y esta necesidad de explorar la tierra se vuelve algo lejano. Es irónico que, así como los lugares que quiero visitar son lejanos, mi probabilidad de visitarlos también lo es. Debo confesarte, querida amiga (te diré amiga, aunque realmente no sé si eres chica o chico. Lo siento, soy nueva en esto), que a veces siento un tanto de culpa. Me pregunto si mis seres queridos se sentirían traicionados si pudieran entrar a mi mente y ver qué tanto deseo partir, ya que partir es dejar algo detrás, y ese algo son personas que amo, que jamás dejaría abandonados, que buscaría en el más remoto rincón del planeta ... ¿Crees que soy una mala persona por desear más? No lo sé, tal vez tú no experimentas lo mismo que yo. Me pregunto si tu vida es interesante.

Espero no sonar grosera con estas palabras, es solo que, por ejemplo, hace un tiempo Kay decidió plantar rosas al lado de su puerta (son hermosas), y ese rosal se volvió algo significativo para mí, ¿tú tienes cosas de ese tipo en tu vida? Me pregunto si tienes hermanos, una mascota, si tienes un mejor amigo o si tu vida es de lo más exquisita, incluso podrías tener una esposa..., ser un señor calvo..., no, olvida eso que escribí, de cualquier manera, ¡quiero saber de ti! Para que no te sientas tímida de contarme tus cosas, te contaré las mías. Confío en ti. Si encontraste esta cantimplora, es porque el mundo así lo quería, así que aquí va:

Como ya te dije antes, me gusta leer. Mi libro favorito es *El ruisenor del emperador de China*, mi parte favorita es cuando el emperador recobra la salud gracias al canto del pajarillo gris. Si te gusta leer, quisiera compartir información, libros, ¡tal vez así podamos darnos recomendaciones! Siempre deseé eso de niña cuando me enteré de los clubes de lectura.

Tengo ocho años, cumple años... bueno, no soy una gran fan de ese día. Kay siempre trata de animarme, como cuando cumplí seis años e hizo trueque con un niño de la escuela para regalarme un animal de peluche; le dio toda su colección de autos por un pequeño oso de peluche de color amarillo. ¿Puedes creerlo? Aún lo conservo, es mi favorito, ya que me recuerda ese momento de esperanza, esa noche en la que todo había salido mal: estaba en la orilla del río, deseando poder cambiar mi vida y la forma en la que pasaban las cosas; estaba llorando, deseando y pidiendo una señal de esperanza, y entonces, de entre los árboles, salió Kay con una pequeña sonrisa y el oso de peluche escondido tras

su espalda. Pasamos el resto de la noche riendo y jugando a vivir en un mundo en donde los osos de peluche podían hablar y tener conversaciones con nosotros. El amarillo es mi color favorito, me recuerda la esperanza, esperanza de reír, soñar, ser feliz... de vivir. ¿Cuál es tu color favorito? Quiero saber todo sobre ti.

Antes de que lo olvide, te dejo en la cantimplora unos pequeños zapatitos rojos, son un adorno de navidad, pero te los obsequio para darte una parte de mí. Sé que pueden parecer algo insignificantes, pero para mí representan las navidades, mi época favorita del año. Así que, en lo más profundo de mi corazón, deseo que también logren traer felicidad a tu vida.

Lamentablemente, ya no me queda mucho tiempo para seguir escribiendo esta carta y ya no tengo más hojas para poder seguir compartiéndote de mi vida, así que, aunque no lo desee, tendré que dejar esto aquí. Espero que puedas responderme. Quiero saber de ti, saber quién eres, cómo encontraste esta carta e incluso, tal vez, algún día, podamos conocernos en persona (quiero conocer un poco del mundo, de tu mundo tal vez). Deseo que estas palabras te encuentren bien. Me despido, pero estoy segura de que sabré de ti, así como tú ahora sabes de mí.

Atentamente, tu fiel amiga, Sanna Devi.

P.D. Siquieres contactarme por correo, puedes escribirme a esta dirección: devis45@gmail.com

José de Jesús Flores Lepe

[<<JESS>>]

Módulo Soyotlán del Oro de la Preparatoria Regional de Tecolotlán

Mención Honorífica

Querida autora:

Cuando me sumergí en las páginas de tu obra, hubo una inquietud que se apoderó de mí, una pregunta persistente que se desarrollaba conforme avanzaba entre los capítulos: ¿por qué seguir luchando, incluso cuando todo parece perdido? Es una pregunta que, aunque simple en su forma, encierra una complejidad infinita, un enigma que no puede ser fácilmente resuelto. Desde las primeras líneas, nos presentas un mundo que está en su último suspiro, un escenario tan desolado como un animal herido que espera su muerte. Y en medio de este ambiente tan sombrío, la protagonista, Sanna, se niega a rendirse, a pesar de que todo a su alrededor parece un ciclo interminable de sufrimiento. ¿Qué fuerza invisible la impulsa a continuar, cuando el escape más sencillo y cercano parece ser la muerte?

Este cuestionamiento me llevó a una profunda reflexión. La perseverancia de Sanna me intrigaba, pero más aún me intrigaba el origen de esa perseverancia. Me pregunté una

y otra vez: ¿de dónde proviene esa voluntad tan feroz de aferrarse a la vida? Entonces, recordé una lectura de un libro de filosofía que alguna vez cayó en mis manos. En él se mencionaba que lo único que realmente tenemos asegurado en esta vida es la muerte y el olvido absoluto. Esta afirmación, aunque perturbadora al principio, me llevó a otra conclusión: si la muerte es lo único certero, todo lo demás es un océano de incertidumbre.

En tu historia, la vida de Sanna está marcada por tragedias, por momentos de desesperación que harían que cualquiera cuestionara el sentido de seguir adelante. Sin embargo, conforme avanza, las cosas empiezan a mejorar, aunque sea de forma mínima. Es en esta incertidumbre donde radica la verdadera fuerza de Sanna. Su perseverancia, lejos de ser una simple resistencia al dolor, nace de su reconocimiento de que, en un mundo donde todo puede cambiar, lo bueno también puede surgir de lo malo. Es la incertidumbre lo que le da esperanza, lo que la impulsa a seguir luchando, porque sabe que, aunque las circunstancias sean trágicas, el futuro siempre guarda algo inesperado.

Pero no es solo la perseverancia lo que define a Sanna. Conforme fui leyendo, me di cuenta de que otra cualidad esencial en ella era la resiliencia. La resiliencia es esa capacidad de transformarse ante la adversidad, de aprender de cada tropiezo y de salir más fuerte. Cada vez que Sanna enfrenta una nueva dificultad, no solo la supera, sino que reflexiona sobre lo que le ha enseñado. Es así como, capítulo tras capítulo, ella va creando su propio lugar en un mundo que parece querer negarle cualquier oportunidad de ser fe-

liz. Su capacidad de adaptarse, de resistir y de avanzar, hace que su historia sea un ejemplo de lucha constante.

Por otro lado, algo que me resultó sumamente revelador fue la forma en que tu obra toca el tema de la idealización de las personas. A lo largo de la historia, Sanna es impulsada por su deseo de encontrar a Kay, esa figura casi mítica en su mente, a quien idealiza como su única esperanza en medio de un mundo desmoronado. Para ella, Kay representa todo lo que ha perdido: un pasado mejor, un tiempo en el que la vida no estaba envuelta en sombras. Pero a medida que la historia progresaba, Sanna se enfrenta a la dolorosa realidad: Kay no era lo que ella pensaba. La imagen que tenía de él no era más que una construcción de su memoria y de su desesperación. Sin embargo, es esa misma imagen idealizada la que la mantiene viva, la que la impulsa a seguir su búsqueda a través de las dificultades y, en última instancia, es lo que le permite salvar su mundo.

En resumen, tu obra no solo me hizo cuestionar el significado de la perseverancia, la resiliencia y la idealización, sino que también me llevó a reflexionar sobre mi propia vida. Me di cuenta de que, a veces, lo que nos impulsa a seguir adelante no es la certeza de que las cosas mejorarán, sino la posibilidad de que, en un mundo lleno de incertidumbre, siempre habrá una oportunidad de encontrar algo mejor.

Atentamente, tu querido amigo y admirador,

Jess

Índice

Presentación	5
César Antonio Barba Delgadillo	
Poesía	7
Una conexión de ida y vuelta entre el sujeto y el todo	9
Angélica Martínez	
Fredy Atzel Zamora Acosta	
El nacimiento de la diferencia	11
Imagen y condena	12
Junios en ácido	13
Vida nocturna	14
Más allá del olvido	15
Ernesto Gabriel González Santiago	
Poemario <i>Taquicardias</i>	16

Juan Pablo Vázquez Luna	
Vacíos en la cuna de Dios	20
José María Banda Medellín	
6 patas gato amarillo	27
Bruja	29
Desolación profana	30
Voces en la costura	32
Ecos de oniria	33
Angel David Gómez Vera	
Masato	35
Mister Pat	36
Retoño	37
Íntimo externo	38
Jacinto	39
Un cuento de tinta	40
Cuento	41
Relatos como una ventana a los tiempos que corren	43
Alejandra Sánchez Aguilar	
Diana Jacqueline González Ávila	
Un carpetazo más	45
Sara Ivana Rodríguez García	
La cosecha	52

Ángela Carolina López Salcedo	
Regreso al origen	59
Fernanda Rodríguez Alonso	
El hilo	63
María Fernanda Milian Perales	
El reloj de la eternidad	67
Microrrelato	
Microrrelatos: historias que provocan al lector	75
Carmina Alejandra García Serrano	
Erika Serratos Villagrana	
Pan caliente	77
Vuelo común	77
Refugio	78
Semáforo	78
Jónathan Alexéi Pérez Ayala	
La atracción principal	79
Demencia	79
Decadencia	79
Deseo humano	80
Andrea Yadel Martínez Robles	
Dulces sueños	81

Desinterés	81
Hace años...	82
Lienzo	82
¡Escuchen!	83
Ángel Gabriel Becerra Uribe	
El negocio familiar	84
Miedo a los fantasmas	84
Día de Muertos	85
Julieta Vázquez García	
El deseo de ser madre	86
Juntos	86
Sigan buscando	86
Audio cuento	
Cuentos que vuelan hasta los oídos	89
María Gabriela Camberos Luna	
Kevin Emanuel González Cuevas	
Repartidor de sueños	92
Samanta Yamilet Contreras Oviedo	
El globo	93
Azul Lazcarro Becerra	
Rizos	94

Astrid Martínez Lares		
Los niños suelen ser crueles a veces		95
Héctor Robles Herrera		
El extranjero		96
Cartas a Christine Féret-Fleury		97
No solo son cartas		99
Luz Odelinda Orozco Ruiz		
Estefani Reyes Reynoso		
Versos en la bruma		100
Ángeles Jazmín Pedroza Guzmán		
El helado recorrido...		104
Paola Mayte Borbon Vargas		
Querida Sanna...		108
Erika Serratos Villagrana		
A quien nunca volteó a verme		112
Fátima Sarahí Moreno Rodríguez		
A quien tenga en su destino encontrar esta cantimplora...		117
José de Jesús Flores Lepé		
Querida autora...		121

Creadores Literarios FIL Joven 2024

Jurado de poesía

Angélica del Consuelo Martínez López
Mauricio Ramírez García
Juan Antonio Cervantes Ramos

Jurado de cuento

David Izazaga Márquez
Alejandra Sánchez Aguilar
Marigño González Camarena

Jurado de microrrelato

Carmina Alejandra García Serrano
Rogelio Vega Castillo
Miguel Ángel Galindo Núñez

Jurado de audiocuento

Virginia Leyva Hinojosa
Álvaro Moreno Naranjo
María Gabriela Camberos Luna

Jurado de Cartas a Christine Féret-Fleury

Luz Odelinda Orozco Ruiz
Fernando Navarro Toriz
Samuel Gómez Luna Cortés

Responsable FIL Joven

Efraín Amador Sánchez

Corrección

Angélica Maciel
Patricia Nazareth Hidalgo Sánchez

Formación y diseño de portada

Iordan Montes
Melissa Álvarez Castillo
Editorial Universidad de Guadalajara

Tiraje: 700 ejemplares

se terminó de editar en las oficinas
de la Editorial Universidad de Guadalajara,
Ingeniero Hugo Vázquez Reyes 39, int. 32-33
Industrial Los Belenes, 45150, Zapopan

